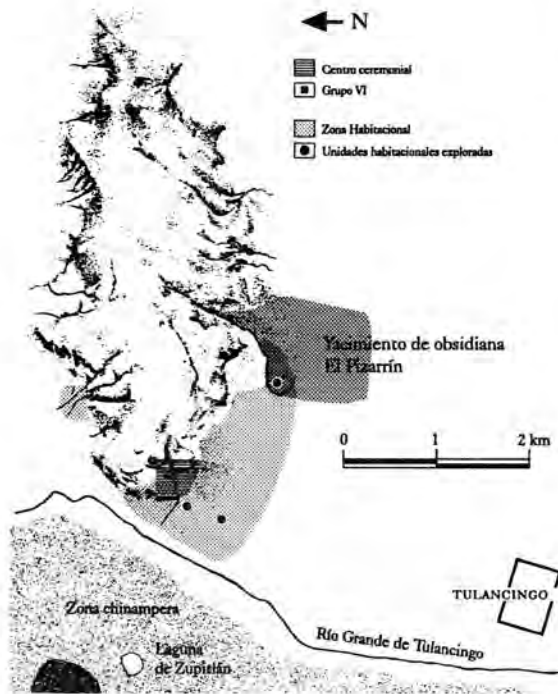


Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico

Huapalcalco, “El lugar de la casa de tablas”, es el centro regional del valle de Tulancingo durante el Epiclásico. Las fuentes históricas se refieren a Huapalcalco como un lugar fundado por los toltecas-nonoalcas que venían de Huehuetlapalan, en el sur de Veracruz, o bien por chichimecas originarios de Chicomoztoc y procedentes de la Cuenca de México. Su importancia radica en ser considerado como el primer intento de hegemonía tolteca en el centro de México, establecida por los nonoalca-chichimeca y los tolteca-chichimeca, ya que en Huapalcalco tuvo lugar el encuentro y el establecimiento de alianzas políticas entre estos dos pueblos de filiaciones étnicas y orígenes diversos (Lameiras, 1986:165). Es decir, de acuerdo con las fuentes documentales, en Huapalcalco-Tulancingo, donde se encontraba el templo original de Quetzalcóatl, se gesta una nueva organización sociopolítica, que posteriormente daría sustento a la hegemonía establecida por los toltecas en Tollan Xicocotlan, entre los años 900 y 1200 d. C.

Su ocupación, como en la mayoría de las principales capitales regionales del Epiclásico en el centro de México, es intensa y efímera, y está fechada por radiocarbono entre 650 y 900 d. C., por lo que corresponde plenamente al periodo Epiclásico, con un inicio o traslape con la fase Metepec de Teotihuacan, situación que comparte con los centros regionales contemporáneos fuera de la Cuenca de México como Xochitécatl, Cacaxtla, Xochicalco y Tula Chico.

La definición del Epiclásico como un periodo con una identidad propia, que ya no se considera un Clásico tardío, ni un Postclásico temprano, es uno de los avances más importantes de la arqueología reciente del centro de México. Se ha advertido que no hay una relación directa entre la desestabilización del sistema teotihuacano y la consolidación de la hegemonía tolteca. En cambio, se ha documentado el desarrollo de centros regionales de poder efímeros, considerados por Webb como las sociedades más vitales y expansionistas de la historia mesoamericana (1978:165).



● Fig. 1 Zona arqueológica de Huapalcalco.

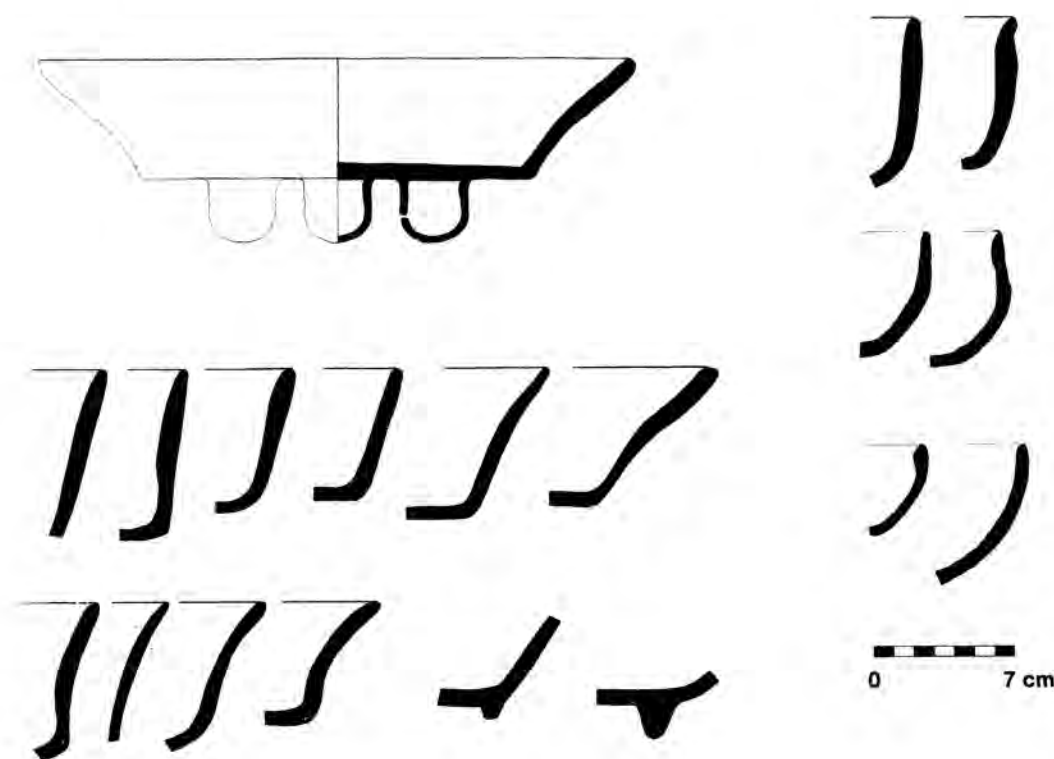
Sin embargo, en cuanto al origen, desarrollo y fechamiento de las tradiciones cerámicas, el asunto todavía es polémico y existen posiciones encontradas. Con base en la información procedente de Teotihuacan, todavía se considera que, debido a que el establecimiento de los grupos Coyotlatelco es posterior a la fase Metepec, el desarrollo de las tradiciones cerámicas asociadas a ellos también son posteriores (Ratray, 1991). Asimismo, prevalece la idea que la tradición Coyotlatelco es la tradición dominante en el centro de México (García y Córdoba, 1990). En la actualidad se ha documentado arqueológicamente que estas consideraciones no son aplicables a otros sitios del Epiclásico fuera de la Cuenca de México, ya que su desarrollo está pautado por las diversas formas en que estas regiones estuvieron insertadas en el sistema estatal teotihuacano, cuya hegemonía no se mantuvo con las mismas características durante el Clásico en todas las regiones del centro de México.

En este trabajo se analizan las tradiciones alfareras presentes en el complejo cerámico de Huapalcalco. La importancia que tiene su ca-

racterización contribuye al conocimiento de las nuevas relaciones geopolíticas y rutas de intercambio que se gestaron en la porción nororiental del centro de México durante el Epiclásico, establecidas como consecuencia de los cambios que tuvieron lugar entre la desestabilización de Teotihuacan y su abandono como centro urbano, hasta que Tula adquiere el control político en el centro de México. La información procedente de Huapalcalco permite apoyar algunas tesis planteadas con anterioridad por diversos autores:

1. Que las tradiciones alfareras del Epiclásico se gestan fuera de la Cuenca de México y son parcialmente contemporáneas a la fase Metepec. Huapalcalco comparte esta situación tanto con el centro-norte del Altiplano (Mastache y Cobean, 1989; Cervantes y Torres, 1991), como con el suroeste (Molina, 1977; Serra y Lazcano, 1997; Hirth y Cyphers, 1988).
2. Que la tradición alfarera representada por la cerámica Coyotlatelco no es la tradición dominante durante el Epiclásico en el centro de México, situación que comparte con el sur del Altiplano. En cambio, la tradición dominante es la cerámica café pulido de palillos (Dumond y Muller, 1972).
3. Que durante este periodo hay un intenso contacto comercial e ideológico entre la costa del Golfo de México y todo el norte de Mesoamérica (Jiménez Moreno, 1977), en el que Huapalcalco, por su posición geográfica y sus características culturales, jugó un papel destacado.

Para la caracterización de las tradiciones alfareras que integran el complejo cerámico del Epiclásico de Huapalcalco fue necesario establecer sus afinidades con otros complejos contemporáneos procedentes de diversos sitios del Altiplano Central. Las regiones con las que presenta mayores afinidades son, en orden de intensidad: Xochitécatl-Cacaxtla, la Cuenca de México y Xochicalco. Con el centro-norte de la costa del Golfo hay evidencias de intercambio de cerámica.



● Fig. 2 Cerámica Café Pulida a Palillos monocroma

El complejo cerámico de Huapalcalco

La cerámica de Huapalcalco está fechada por radiocarbono entre 650 y 900¹ años d.C. y procede de la excavación extensiva de tres unidades habitacionales. Dos de ellas forman parte de la zona habitacional que rodea el centro cívico ceremonial de Huapalcalco y se localizan en la porción oeste del sitio (Gaxiola, 1979; 1980), mientras que la otra forma parte de uno de los conjuntos habitacionales construidos sobre el yacimiento de obsidiana del Pizarrín, especializados en la manufactura de instrumentos de obsidiana y que conforman el límite sureste del asentamiento (Gaxiola y Guevara, 1981; 1989) (fig. 1).

A diferencia de otras colecciones, procedentes sobre todo de sitios de la cuenca, la de Huapalcalco es importante por varias razones: 1) Su

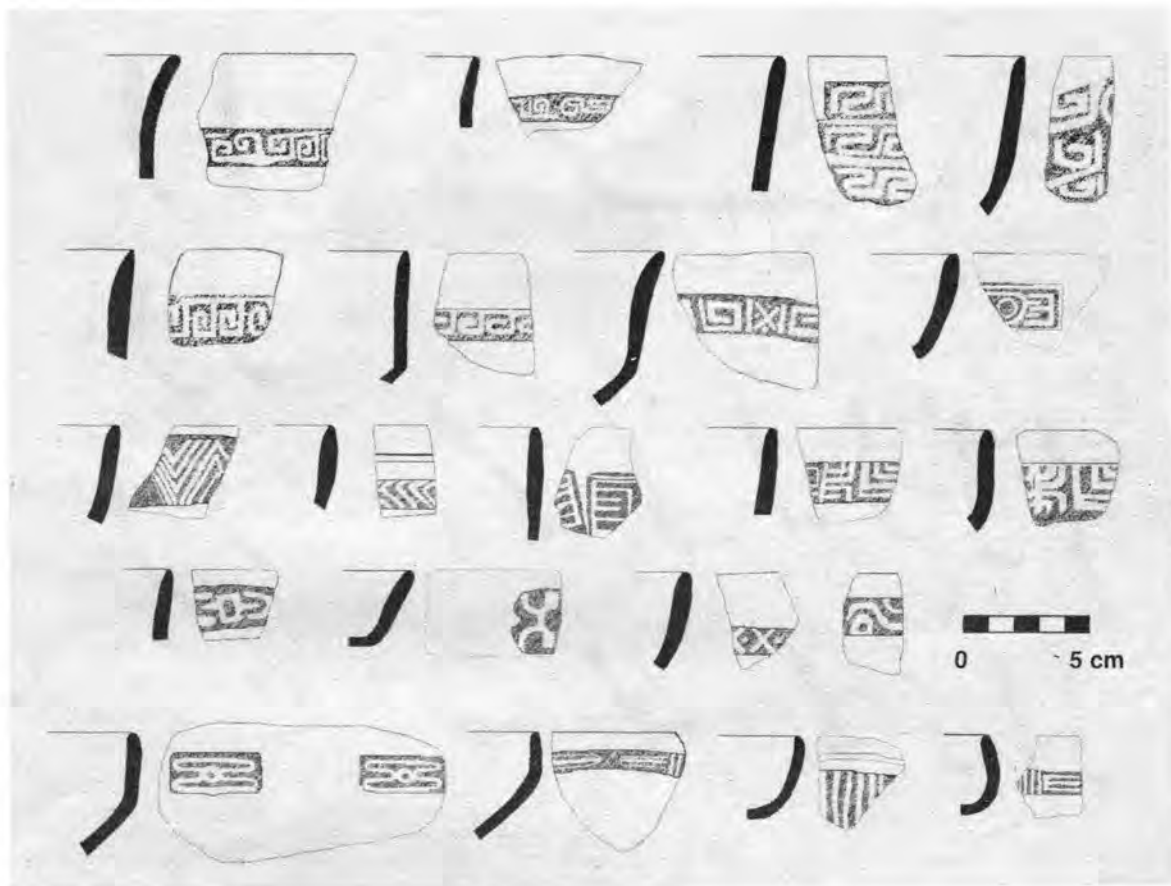
fechamiento es absoluto; 2) En lo general, porque la ocupación de Huapalcalco corresponde sólo al Epiclásico, de modo que no se encuentra mezclada con materiales ni del Clásico, ni toltecas; 3) Porque el contexto particular de donde procede es de la excavación extensiva de unidades habitacionales. Este conjunto de circunstancias hacen, sobre todo si se comparan con las colecciones conocidas de la Cuenca de México, que las conclusiones presentadas tengan un mayor sustento fáctico.

Los tipos de cerámica que predominan en Huapalcalco pueden agruparse en cuatro: 1) la de servicio Café Pulida a Palillos, 2) la utilitaria, 3) la ritual y 4) la de intercambio.

I. Cerámica Café Pulida a Palillos

Está integrada por un conjunto de tipos de cajetes, tanto monocromos como con decoración sellada, incisa, grabada y pintada rojo sobre café.

¹ Las fechas procesadas en los laboratorios del INAH son las siguientes: 643 (673) 775; 645 (664) 759; 650 (714) 890; 665 (711) 800; 673 (711) 797; 679 (740) 801; y 773 (803) 889 d.C.



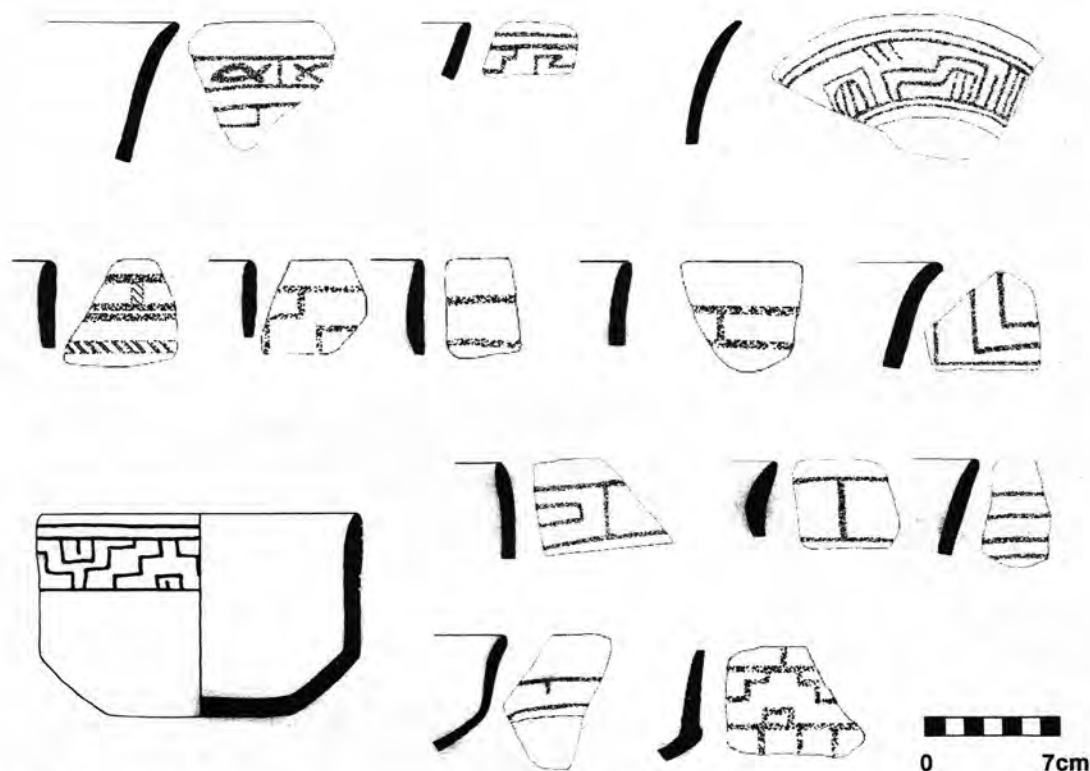
● Fig. 3 Cerámica Café Sellado.

a) *Café monocromo*

Sus principales atributos están relacionados con el acabado de superficie. Uno de ellos es su variabilidad cromática, presentando tonalidades que van desde naranjas, café claro, café oscuro, gris claro y oscuro. El otro atributo diagnóstico es el tipo de pulido: son muy evidentes las estrías formando grupos de líneas paralelas sin un patrón definido en ambos lados de la vasija, normalmente opacas, que indican que el pulido se realizó con la técnica de palillos. Siempre se trata de cajetes de tres formas básicas: cajete trípode cónico, cajete semiesférico de fondo plano y cajete de silueta compuesta. Sus dimensiones varían entre los 10 y los 27 cm de diámetro. El cajete cónico de paredes divergentes y fondo plano con soportes huecos globulares es el más común en la variedad monocroma (figs. 2 y 10).

Este tipo con su característica variación en tonalidades (desde el crema al café oscuro con un poco de naranja) y presencia de manchas negras de cocción es común a todos los sitios epiclásicos del centro de México. Desde Xochicalco (Hirth y Cyphers, 1988), Xochitécatl (Dumond, 1997a), sitios de la Cuenca de México (Tolstoy, 1958:23) como Oxtotipac (Obermeyer, 1963), Cerro Portezuelo (Hicks y Nicholson, 1964), Cerro Tenayo (Rattray, 1966:118) y Coyoacán (Piña Chán, 1967). En la cerámica de Huapalcalco es notoria la ausencia de los cajetes con bases anulares y con ángulo basal en z.

Las variantes decoradas incisa, sellada, grabada y rojo sobre café son diagnósticas de este periodo y son las que presentan mayores afinidades con la cerámica de otros sitios. En general presentan el mismo acabado de superficie que la variante monocroma.



● Fig. 4 Cerámica Café Inciso.

b) *Café sellado*

Este tipo de decoración está asociada a dos formas de cajetes: cónicos y semiesféricos, los que presentan toda la gama de colores desde el crema, naranja, café, gris y negro. El pulido de esta variedad es, en ocasiones, bastante fino. La decoración, formada por una banda continua o discontinua de motivos sellados que se repiten alrededor de la vasija, está colocada en la mitad superior del exterior del cajete. Ocasionalmente a la banda se le aplicó pintura roja. Existe una gran variedad de diseños, siempre de tipo geométrico, y el más frecuente está compuesto por las grecas que se enrollan a sí mismas, con distintos arreglos, a veces formando una doble o triple banda (figs. 3 y 10). Otros motivos son equis con puntos intercalados, círculos, grupos de líneas verticales y horizontales, flores.

Este tipo es el que tiene una amplia distribución, pues sin excepción se encuentra en todos los sitios del Altiplano Central: en el norte de la Cuenca de México (Tolstoy, 1958:25; fig. 8u,w), en Azcapotzalco, Ahuizotla, Tenayuca, El Risco, Cerro Tenayo (Rattray, 1966:120-121, figs. 2 d-h), Cerro Portezuelo (Hicks y Nicholson, 1963:498), Cerro de la Estrella (Treviño, 1996:26), Culhuacán (Sejournée, 1970, fig. 17), Oxtotipac (Obermeyer, 1963:42; figs. 17 y 18), Teotihuacan (Muller, 1978:132; Sejourné, 1966, figs. 109 y 111).

En el sur del Altiplano también está presente en todos los sitios. En Xochitécatl lo llaman tipo Celosía Café Sellado y es considerado diagnóstico de la ocupación del Epiclásico (Serra y Lazcano, 1997:94; fig. 5); también se encuentra en Cerro Zapotecas (Mountjoy, 1987), Cacaxtla

(Molina, 1986:57-58) y Xochicalco (Muller, 1972, y Hyrth y Cyphers, 1988:70; fig. 4.33).

En la Huasteca, esta decoración se asocia al tipo Zaquil Negro de la fase Zaquil IV (Ekholm, 1944:355, figs. 9 a-h), y en Tula, al tipo Jiménez Sellado (Cobean, 1990:197, láms. 88-91).

c) *Cerámica incisa*

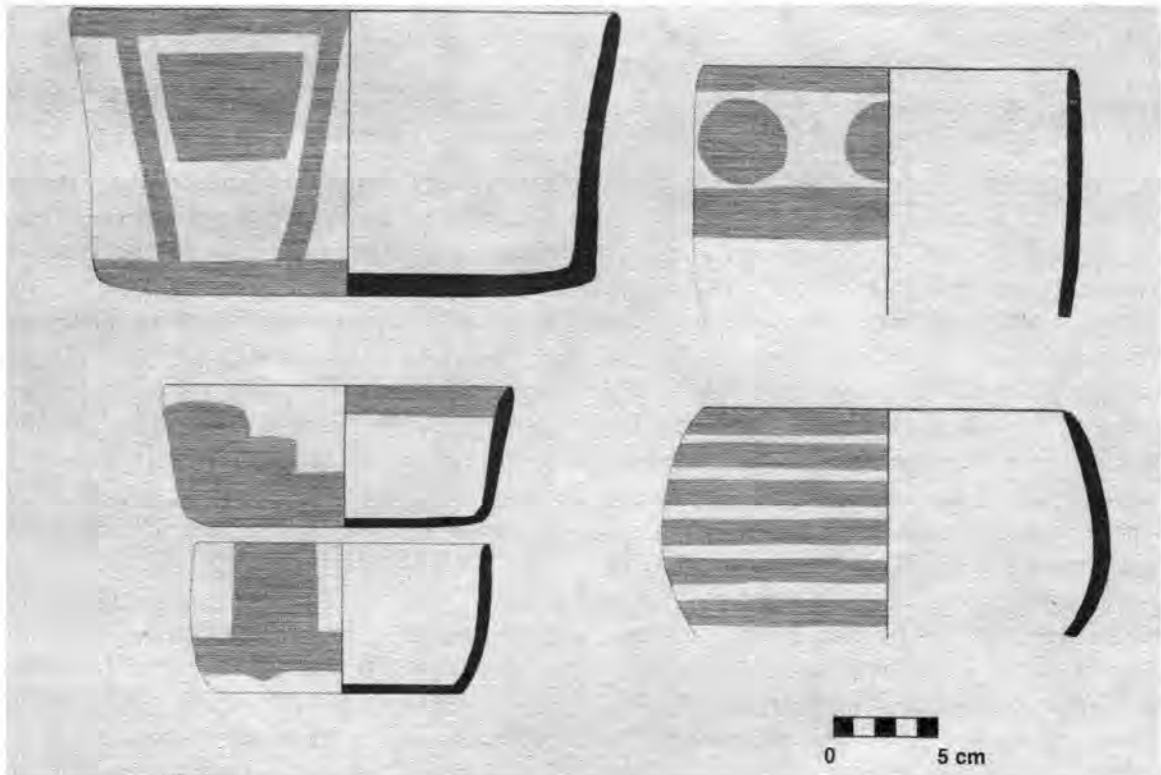
Esta decoración se presenta en cajetes de silueta compuesta y semiesféricos. Los motivos son geométricos muy sencillos en el exterior de la vasija, entre los que destaca la greca escalonada. Aun cuando este tipo está presente en casi todos los sitios de la Cuenca de México (Rattray, *op. cit.*:120-121, fig. 3; Piña Chán, *op. cit.*; Treviño, *op. cit.*), así como en el sur del Altiplano, tiene afinidades con el tipo Batalla Café Esgrafiado (Serra y Lazcano, *op. cit.*:96, fig. 6); existen diseños como la decoración zonal rellena de puntos que está ausente en Hualpalcalco (figs. 4 y 9).

d) *Cerámica grabada*

Se presenta en cajetes semiesféricos y cónicos, en proporciones muy bajas. Mediante una combinación de incisión y raspado, se representan en la pared exterior de la vasija personajes y motivos simbólicos o fitomorfos, pintados con rojo (fig. 10). Este tipo se encuentra en todos los sitios de la cuenca (Rattray, *op. cit.*:120-21, fig. 4; Treviño, *op. cit.*). En Culhuacán se ha considerado como marcador del Epiclásico (Sejournée, 1970, fig. 16). En Xochitécatl este tipo llamado Foso Esgrafiado y Tablero Esgrafiado es abundante con una gran variedad de diseños (Serra y Lazcano, *op. cit.*:94; fig. 4).

e) *Cerámica bicroma, Rojo sobre Café*

La mayoría de los tuestos presentan un pulido medio con huellas de palillos o fino un poco lustroso. La pintura roja, en ocasiones, está corrida, debido probablemente a que el pulimento se realizó cuando la pintura estaba todavía



● Fig. 5 Cerámica Rojo sobre Café con decoración exterior.

fresca, dejando manchada la superficie café y borrosos los contornos de los diseños. El rojo tiene una gran gama de tonalidades, variando de rojo oscuro a rojo naranja y rojo hematita.

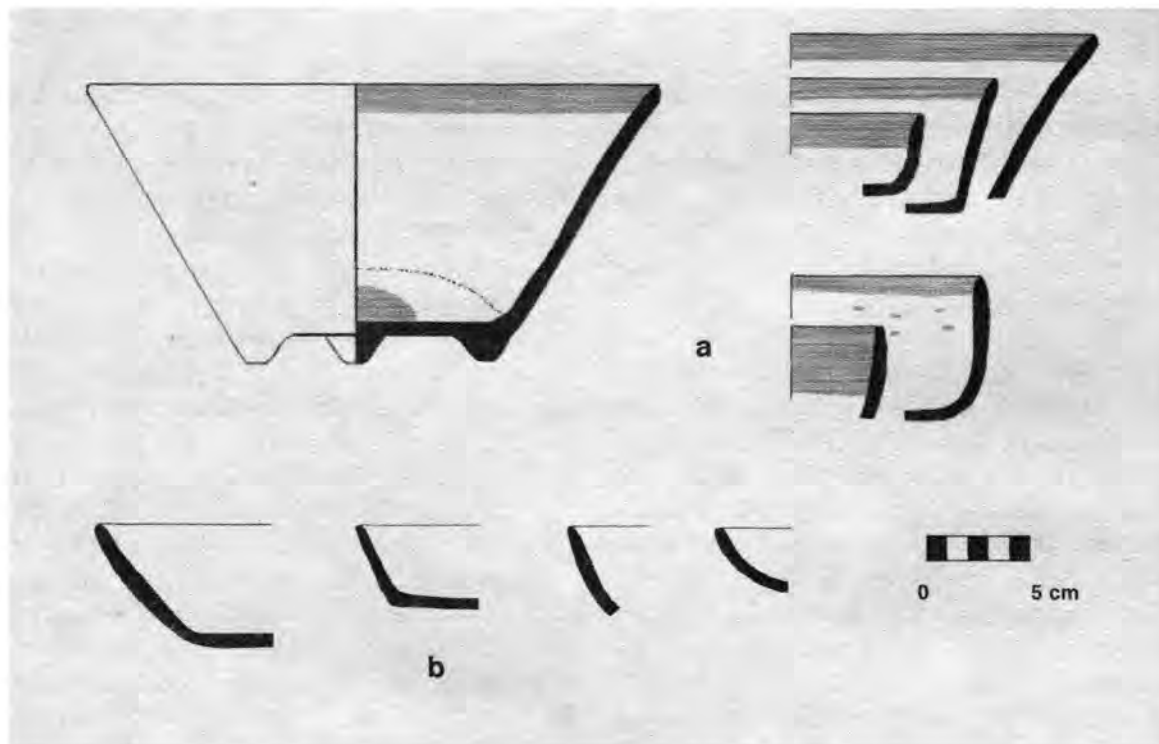
La decoración en el exterior se presenta en cajetes cónicos, cilíndricos y semiesféricos; el pulido es bastante fino, dejando, en ocasiones, superficies lustrosas. La banda labial es la decoración más común. Otros diseños consisten en la combinación de gruesas bandas horizontales y verticales, paralelas o delimitando círculos o rectángulos también de tamaño grande (fig. 5). La decoración en los cajetes semiesféricos es poco frecuente y consiste en líneas delgadas, generalmente en grupos de líneas paralelas en posición vertical o inclinada, cubriendo casi toda la superficie exterior de la vasija. En esta variante, en la mayoría de los casos la pintura es rojo-naranja (fig. 11).

La decoración en el interior se presenta en cajetes cónicos de fondo plano con pequeños soportes sólidos en forma cónica o bien sin sopor-

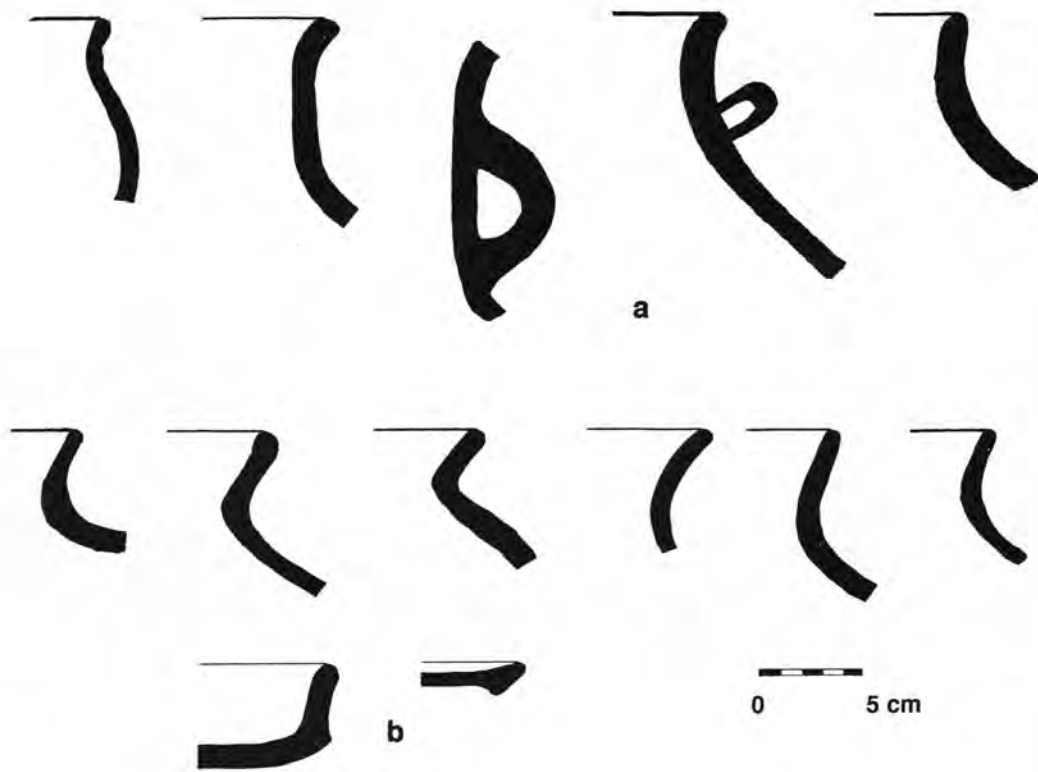
tes y en cajetes semiesféricos abiertos. La decoración se encuentra tanto en el cuerpo como en el fondo de los cajetes. El diseño más común son las bandas labiales; también hay medios círculos partiendo de la banda labial; bandas gruesas verticales, alternadas con medios círculos rellenos, y ganchos gruesos. Los diseños en el fondo de los cajetes son manchones circulares grandes en el centro, trapecios unidos en el centro por un círculo rojo, y delimitados por una banda en la unión entre el fondo y el cuerpo, flores, ganchos, entre los más frecuentes (figs. 6a y 11).

Una decoración que ocasionalmente está asociada a este tipo es la decoración negativa en negro, que a veces se presenta en cajetes cónicos con borde labial rojo y líneas onduladas en negro negativo en la pared exterior, y otras se encuentra delineando los diseños rojos (fig. 11).

Otra variante es aquella en que la pintura fue aplicada de forma completa en alguna de las dos caras de la vasija o en ambas; en la mayoría



● Fig. 6 a) Cerámica Rojo sobre Café con decoración interior; b) Cerámica Rojo monocroma sobre Café.



● Fig. 7 Cerámica utilitaria: a) ollas; b) comales.

de los casos el engobe rojo fue aplicado de manera que es posible apreciar el color café original de la vasija. Cuando la pintura sólo cubre una de las caras, presenta una banda labial roja en la otra. Las formas asociadas a esta variedad son cajetes cónicos bajos y semiesféricos de fondo plano (figs. 6b y 11).

Ha quedado claramente establecido que este tipo es muy distinto a la cerámica Coyotlatelco, puesto que las diferencias son más numerosas que las similitudes, entre las que destacan la forma, el acabado de superficie y los diseños (Rattray, *op. cit.*:125; Obermeyer, *op. cit.*; Tolsroy, 1958:44). Bernal considera que esta cerámica, a la que llama Rojo sobre Café, se deriva de la cerámica de Teotihuacan IV y es transicional entre este periodo y el Coyotlatelco (1963: 38-39). Aun cuando existe cierta diversidad regional en los diseños y en las formas, este tipo comparte la característica de que la decoración

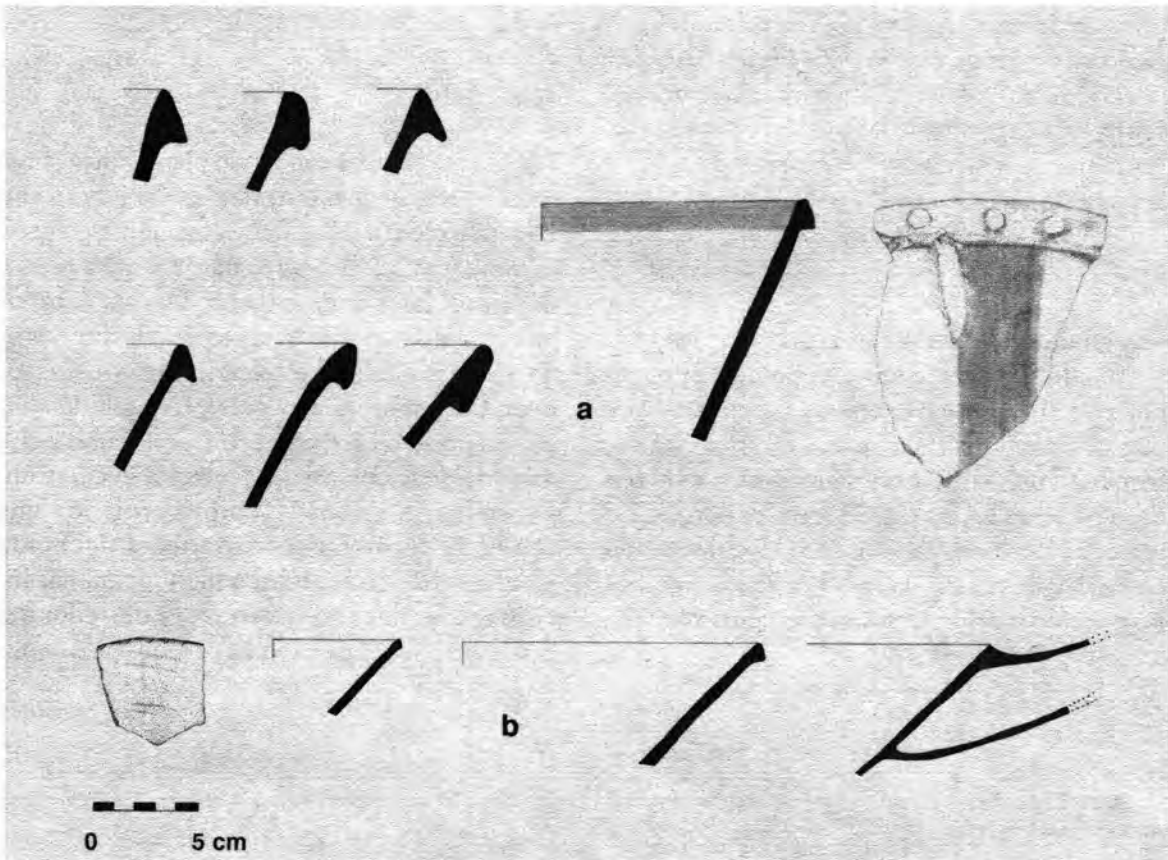
pintada es zonal, elaborada a partir de gruesos diseños geométricos simples, casi como manchones. En todos los sitios están presentes los diseños que predominan en Huapalcalco:

las bandas labiales en el exterior e interior de la vasija y los círculos rojos como decoración de cuerpos y fondos. Otras características afines son el uso del rojo especular y la pintura barrida ocasionada por el pulimento.

En la Cuenca de México se encuentra en Oxtotipac (Obermeyer, *op. cit.*:43-44; fig. 21), y Cerro Tenayo (Rattray, *op. cit.*:125; fig. 7).

En los valles de Puebla y Tlaxcala es un tipo que se presenta con mucha frecuencia y es considerado como diagnóstico del Epiclásico.

En Cacaxtla se han definido por lo menos doce variedades (Molina, 1986:47-51).



● Fig. 8 Cerámica ceremonial: a) braseros; b) sahumerios.

Se encuentra en Cholula, donde predomina el diseño de banda labial y disco rojo en el fondo (Dumond, 1997a:185-186).

En Xochitécatl se han definido dos variedades (Dumond, *op. cit.*:176-177; Serra y Lazcano, 1997:94-96; fig. 5).

En Xochicalco sólo es común el cajete trípode con banda labial y los discos sólidos (Noguera, 1975:153; Sáenz, 1963: lám. VI d, e y f; lám. VIIa; Hyrth y Cyphers, *op. cit.*:75; fig. 4.33; Muller, 1974:60-61).

En Tula se ha documentado, como un tipo poco frecuente; sólo la variante Rojo sobre Café pintado al negativo y los motivos pintados en rojo son muy diferentes a los del Coytlatelco (Cobean, *op. cit.*:126-130).

Fuera del Altiplano Central, en San Juan del Río, Querétaro, se ha identificado el tipo Rojo sobre Bayo La Trinidad que presenta mucha afinidad. Su presencia se ha interpretado como indicador de una población de colonizadores procedentes de Teotihuacan (Nalda, 1987).

II. La cerámica utilitaria

Está integrada por ollas y comales; los cucharones y las cazuelas se encuentran en proporciones muy bajas.

a) Ollas

Son de forma globular y presentan tanto cuello corto como alto y asas simples o dobles colocadas en forma vertical al inicio del cuerpo. En el

interior de las vasijas se observan huellas del torno en forma de estrías poco profundas y paralelas horizontalmente. La parte exterior presenta, en la mayoría de las piezas, un alisado ya sea restringido al cuello o bien en toda la vasija (figs. 7a y 12).

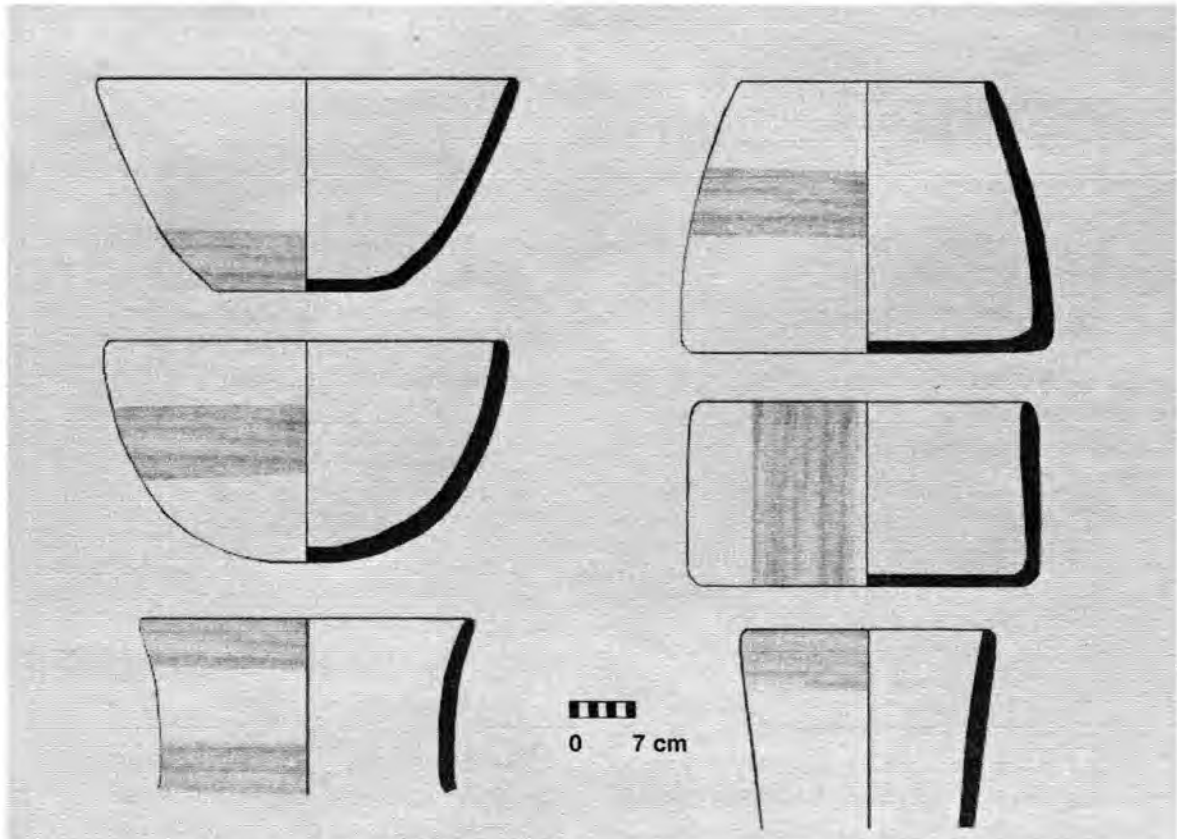
b) Comales

Se han detectado dos variantes de acuerdo al ángulo de separación entre el borde y el plano horizontal de su base: una de paredes altas y otra de paredes cortas. La cara interior está sumamente pulida, pero en algunos casos también en la parte de la cara posterior de los bordes. La variedad de paredes altas está documentado como diagnóstica en la mayoría de los complejos cerámicos del Epiclásico en el centro de México (fig. 7b).

III. La cerámica ceremonial

a) Sahumerios

Son cajetes cónicos con fondo plano y mango tubular hueco; su diámetro varía entre 12 y 26 cm. La forma recta del borde y ligeramente colgado es una característica que guarda mucha homogeneidad. No tienen engobe. La cara exterior muestra una superficie rugosa y en la interior se notan unas huellas horizontales muy homogéneas, poco profundas y paralelas, debido a un pulido con un instrumento tipo escobilla. La mayoría de las piezas no presenta decoración; sin embargo, algunos ejemplares tienen una banda de pintura blanca alrededor del borde en el interior de la pieza, o bien pequeñas incisiones hechas con la uña en el derredor del borde interior. También hay ejemplos de apli-



© Fig. 9 Cerámica Naranja y Marfil de la Costa del Golfo.

caciones al pastillaje en forma de bolitas y, en algunos casos, de figura de animal como ratón o murciélago (figs. 8b y 12). Esta forma definitivamente es una innovación y es diagnóstica del Epiclásico; se ha documentado en todos los sitios con dicha ocupación. No obstante, el sahumero de Huapalcalco es muy diferente, tanto en su forma específica como en el acabado de superficie.

b) Braseros

Se trata de piezas de forma bicónica, de entre 16 y 26 cm de diámetro. El exterior del borde presenta un abultamiento en forma de reborde, pero no conocemos mucho sobre el pedestal o fondo. La mayoría de las piezas están alisadas, sin engobe, y presentan pintura de color blanco, azul, rojo y café, aplicada probablemente después de la cocción. La decoración siempre se encuentra en el exterior del brasero; se combina la pintura, la incisión y el pastillaje de piezas modeladas entre las que destacan los caracoles pintados de rojo y colocados en serie; grecas pintadas de azul, círculos y cuadretes. Los motivos principales de los diseños incisos

son líneas simples horizontales y verticales de poca profundidad (figs. 8a y 12).

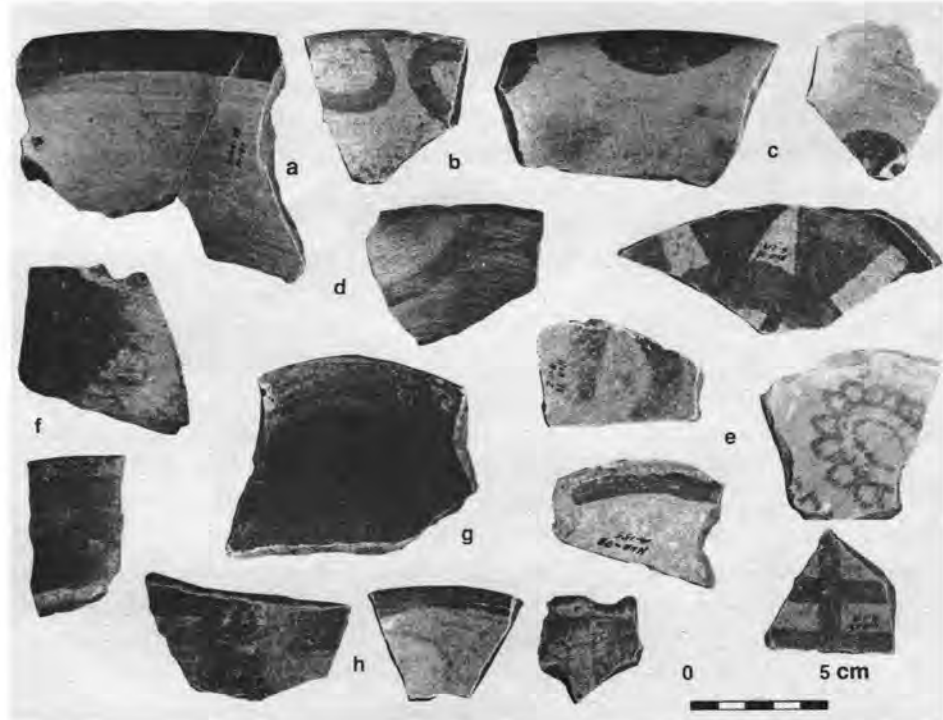
IV. La cerámica de comercio

a) Cerámica Naranja y Marfil

La pasta es fina y en ocasiones tiene un sonido metálico; su color es amarillo rojizo o rosa. Entre los componentes de la fracción no plástica destacan el cuarzo (entre un 25 y 10 por ciento), fragmentos de roca silícea, plagioclasas y minerales opacos (hematita). Para la elaboración de la cerámica fina de El Tajín se utilizó una arcilla con alto contenido de calcio, que se caracteriza justamente por ser de color que varía entre el crema y el rojizo naranja, así como por tener como desgrasantes (partículas no plásticas) el cuarzo, la calcita y la hematita. Los granos son muy finos y la matriz compacta. Todo esto muestra una fuerte afinidad entre los tipos de pasta; ello indica que efectivamente se trata de una cerámica de importación, cuyo centro de producción estuvo tal vez en el centro de Veracruz, cerca de Cempoala (Lira, 1989: 95, 121-123).



● Fig. 10 Cerámica Café Pulido de Palillos: a) monocroma; b) sellada; c) grabada, y d) incisa



● Fig. 11 Cerámica Rojo sobre Café: a, b, c y d) cajetes con decoración interior; e) fondos planos decorados; f) cajetes con decoración exterior; g) cajete rojo monocromo en el interior, café en el exterior; h) cajetes con diseños pintados en rojo y decoración al negativo.

Esta cerámica fue pintada y pulida antes del cocimiento y pueden distinguirse cinco variantes sin decoración y tres con decoración. Las primeras cinco corresponden a las diferentes combinaciones de aplicación de pintura blanca o marfil y naranja, tanto en el interior como en el exterior de la vasija. Las tonalidades naranja varían desde el naranja, rojizo y café, hasta las del blanco-marfil, amarillo, crema y café claro. Son cajetes pequeños, entre 10 y 16 cm de diámetro con paredes delgadas. La forma más común son cajetes bajos de paredes casi rectas y fondo plano, vasos de paredes curvoconvergentes, cajetes cónicos de paredes divergentes y fondo plano y cajetes semiesféricos de fondo plano.

Las variantes sin decoración consisten en las diversas combinaciones de aplicación de los engobes:

- 1) Marfil en el interior y naranja en el exterior. Es la variedad menos frecuente y nunca presenta decoración. En ambos lados de la vasija se le aplicó un engobe marfil y posteriormente, en su exterior, pintura naranja.

Todas las formas se encuentran con este tipo de acabado de superficie.

- 2) Marfil en el exterior y naranja en el interior. Ésta es la variedad más común; generalmente en el interior sólo presenta pintura naranja, y a veces lleva debajo pintura blanca o marfil.
- 3) Variante con doble pintura, exterior naranja. Primero se aplicó en ambos lados de la vasija la pintura blanca y posteriormente, naranja sólo en el exterior. La forma más común de esta variedad es el cajete cónico.
- 4) Blanco en ambos lados.
- 5) Naranja en ambos lados.

Existen tres variedades con decoración. La decoración más común es la pintada en el exterior de la vasija, asociada a la variante con exterior marfil e interior naranja. Los diseños son bandas horizontales, verticales o una combinación de ellas. Las bandas horizontales generalmente están asociadas a los cajetes cónicos, mientras que las verticales se encuentran en pequeños cajetes cilíndricos. Las bandas horizontales se localizan tanto en el borde exterior del cuerpo como en la base de la vasija, en tan-



● Fig. 12 Cerámica ceremonial: a) bordes y adornos de braseros, y b) sahumeros.

to que las verticales cubren, desde el borde a la base, todo el cuerpo de la vasija (fig. 9). Otro diseño poco frecuente son bandas pintadas en forma de círculos. El segundo tipo de decoración es la incisa, en forma de diseños geométricos de líneas escalonadas enmarcadas en líneas que rodean todo el cuerpo en el exterior de la vasija. Las incisiones son poco profundas y fueron hechas después de que se aplicara el engobe o la pintura. Normalmente la decoración incisa se asocia a la variedad con doble pintura blanco sobre naranja y en la variedad con interior blanco y exterior naranja. El tercer tipo de decoración es el negativo; generalmente está asociada a vasijas con interior naranja y exterior blanco sobre naranja. Los diseños son bandas delgadas verticales negras en las paredes exteriores de cajetes cilíndricos. También se encuentran en vasijas con exterior naranja e interior blanco y los diseños son bandas verticales delgadas (fig. 13).

Como se dijo anteriormente, al parecer este tipo de cerámica se produjo en el centro de Veracruz, cerca de Cempoala y fue la cerámica de servicio de lujo (Kroster, 1975:199) y de intercambio de El Tajín debido a que tiene una am-

plia distribución a lo largo de toda la frontera nororiental de Mesoamérica.

Las variedades presentes en Huapalcalco pueden identificarse con dos subtipos del grupo de la cerámica de pasta fina de El Tajín. La variedad Naranja y Marfil tiene diversos nombres: Anaranjada sin desgrasante (Cortez, 1991:lám. 1, figs. 77-80), Naranja fina sobre Blanco y Naranja fina erosionada (Lira, *op. cit.*:191-193; figs. 89, 90 a-d), Naranja sobre Laca (Krotser, *op. cit.*:198-199; lám. 7a), Anaranjada Rojiza y Cerámica Rayada (Du Solier, 1945). Este tipo tiene tanto en el interior como en el exterior engobe naranja que cubre la vasija sobre un engobe crema; en otros casos sólo el exterior tiene engobe blanco y sobre él bandas horizontales o verticales pintadas en naranja. También se menciona una variedad con decoración incisa en el exterior con motivos de grecas y con decoración negativa sobre blanco y naranja o rojo (Krotser, *op. cit.*:fig. 7b:25 y 26).

La variedad marfil está integrada por vasijas con pintura blanca con tendencia a ser crema en ambos lados, muy espesa y bien adherida



● Fig. 13 Cerámica Naranja y Marfil de la Costa del Golfo.

al barro de las vasijas. Las formas son las mismas que en el tipo anterior: cajetes de paredes casi rectas y cajetes de paredes ligeramente divergentes (Du Solier, *op. cit.*; Krotser, *op. cit.*, fig. 7a: 10, 14, y 17 a 21; y Lira, *op. cit.*:183; figs. 85 d-h).

En cuanto a la cronología de este tipo, Krotser (*op. cit.*:198-199) lo ubica como una de las cerámicas más antiguas dentro de su excavación. El subtipo Naranja y Marfil fue hallado en las capas profundas, mientras que la cerámica Marfil la sitúa un poco posterior. Lira también les asigna diferentes temporalidades: a la Naranja y Marfil la ubica en el Clásico tardío, mientras que a la Marfil al Postclásico temprano (Lira, *op. cit.*: 183; figs. 85 d-h). Se considera que es un excelente marcador para la transición entre el Clásico tardío y el Postclásico temprano (Cortez, *op. cit.*:221). De acuerdo con la seriación hecha con base en la cerámica, los marcadores para el periodo más temprano de El Tajín son dos tipos: el Terrazas Lustroso y el Anaranjado sin desgrasante pasta fina (Bruggemann, 1989; 1993: 65).

La cerámica Naranja y Marfil tiene una amplia distribución en la frontera nororiental de Mesoamérica. Su presencia ha sido documentada en la Huasteca para el periodo IV del sitio de Pavón; los tipos de pasta fina Blanco, Pánuco, Engobe Rojo y Pintura Negativa (Ekholm, 1944: 349, 351 y 358) y en la Cuenca baja del Pánuco, durante la fase Tanquil (650-900 d. C.) (García Cook y Merino; 1989:200, 208).

En la zona minera de cinabrio de la Sierra Gorda se encontró el tipo Soyatal Blanco (Franco, 1970:31, 59; láms. 4, 24), el cual parece ser muy abundante (Braniff, 1992:64), así como en la región norte, el tipo Concá Baño Blanco (Muñoz, 1994:188-189).

En la cuenca del río Verde en San Luis Potosí se correlaciona con el tipo Amoladeros Fino de la Fase Río Verde A y B (500-1000 d. C.) (Michellet, 1996:47). Más al oriente, en la subárea arqueológica de Tunal Grande, este tipo, llamado Río Verde Naranja Fino, ha sido encontrado en los sitios de Villa de los Reyes y Electra y co-

rresponde a la fase San Luis (700-800 d.C.) (Braniff, *op. cit.*:63-64, 149-151; láms. 22 y 23).

Más al noroeste, en Buena Vista, San Luis Potosí, se encuentra este tipo de cerámica con todas sus variantes (Du Solier, 1991:202-204, 213).

En el Valle del Mezquital se han distinguido dos variantes: la Costa Anaranjado Pulido y la Costa Anaranjado-Anaranjado. La forma más frecuente es el cajete hemiesférico. Estas variantes se encuentran asociadas a tipos cerámicos Coyotlatelco y se correlacionan con el complejo Prado-Corral de Tula (Cervantes y Fournier, 1994:112; fig. 11).

Al sur de Huapalcalco, en el norte de Tlaxcala, este tipo ha sido documentado como parte del complejo Acopinalco, fechado entre 650 y 850 d.C. (García Cook y Merino, 1997a:207; lám. 24)

b) Negro y Naranja Pulido

Se han encontrado muy pocos tiestos de unos cajetes cónicos con engobe naranja y negro, con pulimento lustroso. Es muy semejante al tipo Terrazas Lustroso de El Tajín, correspondiente al Clásico tardío (Krotser, *op. cit.*:199; Du Solier, *op. cit.*:29; Lira, *op. cit.*:162-163; fig. 76).

La tradición del Complejo A de los valles de Puebla y Tlaxcala

Las principales afinidades que presenta la cerámica de Huapalcalco pueden establecerse con el complejo cerámico denominado Complejo A que caracteriza la transición entre el Clásico y el Postclásico en los valles de Puebla y Tlaxcala (Dumond y Muller, 1972); en especial, con la cerámica de Xochitécatl, Cacaxtla y Cerro Zapotecas. Las características que presenta la cerámica de Huapalcalco, parecen apoyar, en lo general, la evidencia presentada por Dumond y Muller (*ibid.*), y posteriormente por Mountjoy (*op. cit.*), a la que tipifican como un complejo cerámico nuevo, derivado de una tra-

dicción alfarera teotihuacana y en donde están ausentes los tipos estilo Coyotlatelco. Es decir, la afinidad con el complejo cerámico de Huapalcalco no sólo radica en las similitudes de los tipos que integran el Complejo A, sino también en la ausencia de los tipos estilo Coyotlatelco.

Los tipos que integran el Complejo A son, al igual que en el complejo de Huapalcalco, cajetes café con pulido de palillos de diversas formas, con una gran variabilidad cromática entre el gris oscuro, el ocre y el café claro. En cuanto a las formas, algunos tipos de la cerámica café pulida parecen derivar de la cerámica teotihuacana, especialmente los cajetes semiesféricos con soporte anular, así como las técnicas decorativas incisas, selladas y pintadas, mientras que otros pueden considerarse elementos nuevos, diagnósticos del Epiclásico, como los platos trípodes de fondo plano con soportes cónicos, los cajetes trípodes cerrados con soportes de botón y en forma de tableta (Dumond y Muller, *op. cit.*:219-220).

En Cacaxtla, la cerámica diagnóstica del Epiclásico es la Rojo sobre Café con decorado a base de bandas en el borde y gajos hacia el interior de la pieza y con formas semejantes, sobre todo en los cajetes, y bicromas incisas. Las variantes incisas tienen diseños de líneas rectas u onduladas con punteado entre ellas y los sellados con motivos fitomorfos (López de Molina y Molina, *op. cit.*:76). Al igual que en Cacaxtla, en Xochitécatl el tipo Celosía Café Sellado es considerado como uno de los diagnósticos principales (Serra y Lazcano, *op. cit.*:94); también lo son la cerámica Rojo sobre Ocre, y Rojo sobre Café Oscuro en vasos con decoración en el exterior y platos trípodes pintados en el interior. Los motivos de los diseños son relativamente simples, e incluyen un conspicuo uso del disco pintado en rojo en el fondo y de bandas labiales, así como elementos lineales simples que se desprenden de ellas en los interiores de las vasijas. La decoración negativa se usa a manchones, a veces en combinación con pintura positiva roja (Dumond, *op. cit.*:185-186).

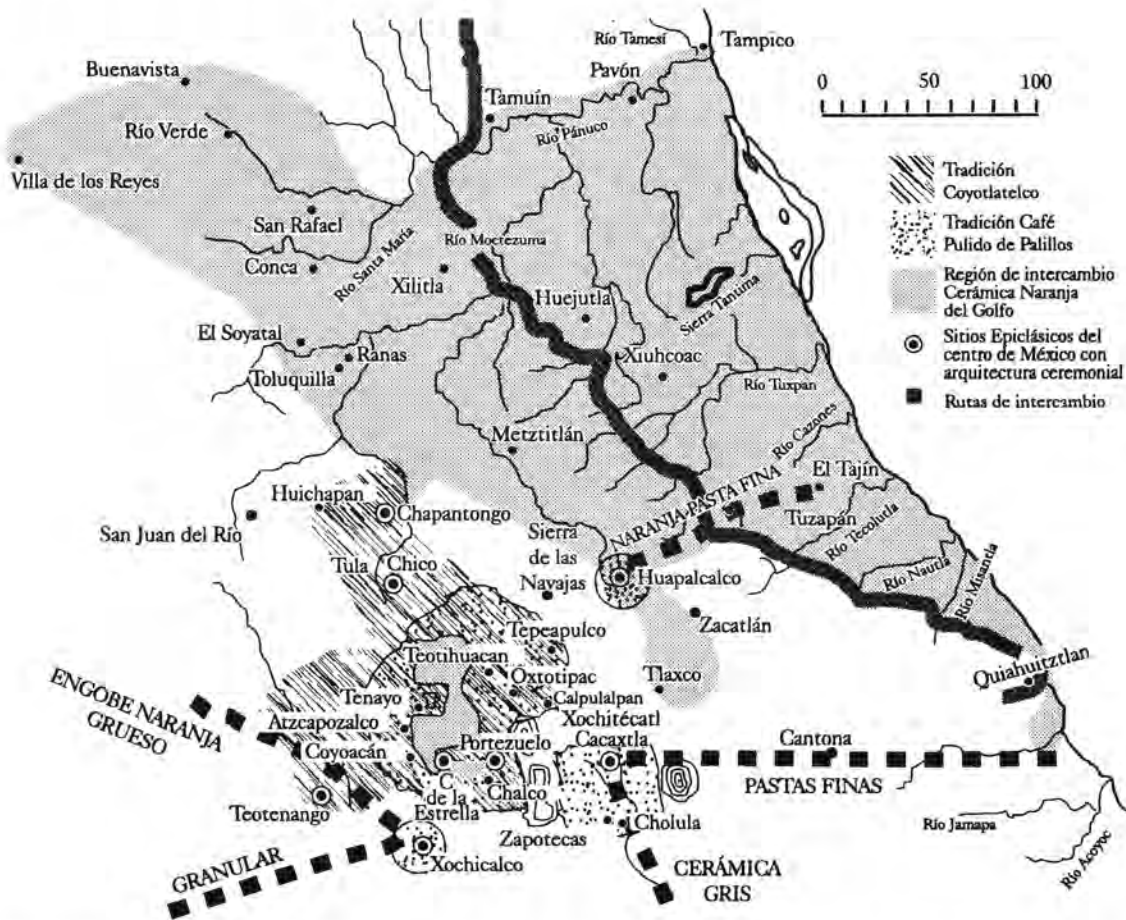


Fig. 14 Mapa de distribución de las tradiciones alfareras del Epiclásico en el centro de México.

Entre la cerámica utilitaria, los tipos diagnósticos son las ollas con asas verticales y con asas trenzadas, así como los cucharones. Entre la cerámica ritual aparecen los sahumeros como una forma nueva y los braseros bicónicos (Dumond, *op. cit.*:172-178; Dumond y Muller, *op. cit.*:220-221).

Cuando el Complejo A fue aislado con base en materiales procedentes del adoratorio de Xochitlácatl y de unos pozos en Cholula, su fechamiento se hizo en forma relativa por sus afinidades con el complejo cerámico Oxtotipac o Protocoyotlatelco de la Cuenca de México,² por lo que se le asignó una temporalidad entre 750 y 850 d.C. Posteriormente se llevaron a

cabo exploraciones en Cacaxtla, Xochitlácatl y Cerro Zapotecas y en todos los casos se obtuvieron fechas de radiocarbono que sitúan este complejo cerámico, como sucede en Huapalcalco, por lo menos un siglo antes. El Epiclásico en Cacaxtla ha sido fechado entre 600 y 850 d.C. (Molina, 1977:2), en Xochitlácatl entre 630 y 950 d.C. (Serra y Lazcano, *op. cit.*:100) y en Cerro Zapotecas hacia 600-630 d.C. (Mountjoy, *op. cit.*:244 y 246). Es decir, aun cuando en términos estilísticos se correlaciona con el complejo Oxtotipac o Protocoyotlatelco de la Cuenca, en términos cronológicos existe un desfase de 100 años, pues parcialmente es contemporáneo a la fase Metepec.

Al tratar de correlacionar específicamente la cerámica de Zapotecas con los materiales de la Cuenca de las fases Metepec y Oxtotipac,

² Especialmente con la cerámica de Oxtotipac (Obermeyer, 1973), Cerro Portezuelo (Hicks y Nicholson, 1984) y también con Cerro Tenayo (Rattray, 1966).

Mountjoy llega a la conclusión de que son más cercanos a los de la fase Oxtotipac, aun cuando falte la cerámica Coyotlatelco del contexto excavado y haya altas cantidades de Anaranjado Delgado.

Tales diferencias podrían ser el resultado de la persistencia tardía del Anaranjado Delgado en el valle de Puebla, o debido a un error en el muestreo, o bien a la variación regional. Me parece factible que el complejo de cerámica de Zapotecas represente principalmente una subfase para la cual resulta muy apropiada la designación de Metepec tardía (*ibid*:247).

Considero que los hallazgos en Cerro Zapotecas son de suma importancia para la comprensión del origen de la tradición del Complejo A, debido a que en este lugar se encuentra bien documentada la transición entre el abandono de Cholula, sitio provincial teotihuacano en el valle de Puebla-Tlaxcala, y el lugar donde se reubicó una parte de su población. La fundación de este nuevo asentamiento ha sido interpretado como

una zona de refugio debido a que Zapotecas se convirtió en un punto focal de actividad después del abandono de Cholula (*ibid*:250). Es decir, el complejo cerámico encontrado en este sitio representa quizá la versión más temprana de la tradición alfarera definida como Complejo A, que se desarrolla después de que el Estado teotihuacano dejó de tener control sobre la población en esta región.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, las diferencias más importantes entre el Complejo A y el de Huapalcalco son en las formas de los cajetes. En Huapalcalco están ausentes los cajetes hemisféricos con base anular, los platos con soporte de tableta y los cajetes con ángulo en z, cuyo origen se atribuye a la cerámica de Xochicalco (Senter, 1981:152-154); al parecer prevalece la preferencia por los cajetes cónicos con soportes globulares huecos. Los cajetes de silueta compuesta encontrados en Huapalcalco parecen estar ausentes en esta región; compar-

	OX	CP	CE	CY	CT	HU	XT	CA	CH	CZ	XCH
Café Pulido Palillos											
Cajete silueta compuesta	•	?	?	•	•	•	-	-	-	-	•
Cajete semiesférico, fondo plano	•	•	•	•	•	•	-	•	•	•	•
Cajete reborde basal en z	•	•	•	-	-	-	-	-	-	•	•
Cajete semiesférico base anular	•	•	•	•	•	-	•	•	•	?	•
Cajete cónico soportes huecos globulares	-	-	?	?	•	•	•	-	?	?	•
Cajete cónico soportes huecos cilíndricos	•	-	-	-	-	-	•	•	•	?	•
Cajete cónico soportes sólidos cónicos	•	•	•	•	•	•	•	•	•	?	•
Cajete cónico con soportes sólidos tableta	•	?	•	•	•	-	•	•	•	?	•
Cajete semiesférico cerrado soportes sólidos	•	•	•	?	?	-	•	•	•	?	•
Cajete inciso	-	•	•	•	•	•	•	•	?	•	•
Cajete sellado	•	•	•	•	•	•	•	•	?	•	•
Cajete grabado	-	?	•	?	•	•	•	•	?	?	•
Cajete rojo/café decoración interior	•	•	?	•	•	•	•	•	•	•	•
Cajete rojo/café decoración exterior	•	•	?	•	•	•	•	•	•	•	-
Cajete rojo/café decoración negativo	•	?	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Cajete rojo/café inciso	-	•	•	•	-	-	-	-	-	-	•
Cajete rojo/café sellado	-	•	-	•	-	-	-	-	-	-	-
Cajete engobe rojo	•	•	?	•	•	•	•	•	?	•	•
Cerámica Coyotlatelco											
Cajete cerrado	•	•	•	•	•	-	-	-	-	-	-
Cajete abierto	•	•	•	•	•	-	-	-	-	-	-
Cerámica de intercambio	-	-	-	-	-	•	•	•	•	•	•

● Cuadro 1. Cuadro comparativo de los tipos cerámicos del Epiclásico en el centro de México. Las abreviaturas corresponden a los siguientes sitios: Oxtotipac (OX), Cerro Portezuelo (CP), Cerro de la Estrella (CE), Coyoacán (CY), Cerro Tenayo (CT), Huapalcalco (HU), Xochitlácatl (XT), Cacaxtla (CA), Cholula (CH), Cerro Zapotecas (CZ) y Xochicalco (XCH).

ten formas como los cajetes trípodes con soporte cónico sólido, así como todos los tipos con decoración. En cuanto a la cerámica utilitaria, comparte las características y las formas más diagnósticas, como las ollas con asas verticales. Respecto a la cerámica ritual, aun cuando están presentes los sahumeros, parecen diferir, y esto es común a todos los complejos del Epiclásico, en las características particulares como el acabado de superficie, la forma específica y la decoración.

El complejo cerámico de Xochicalco

Al igual que en Huapalcalco y que en los valles de Puebla y Tlaxcala, la cerámica característica de la fase G (650-900 d. C.) tiende a ser monocroma con una tendencia al cambio de color a través de la secuencia de crema, café y naranja (Hirth y Cyphers, *op. cit.*:71). Las formas que predominan son cajetes cónicos trípodes con soportes globulares huecos, macizos cónicos y tipo botón; cajetes de silueta compuesta, semiesféricos y, en proporciones bajas, con pestaña basal (ángulo z). Entre los tipos decorados, se consideran diagnósticos los cajetes con incisión y estampado en el exterior, pintura roja (formas desconocidas de motivos Coyotlatelco, bandas rojas sobre el borde interior y círculos rojos en el fondo o en las paredes interiores, bandas rojas delimitadas por incisión, engobe rojo sobre mangos de sahumadores) y decoración negativa (*ibid.*:75; figs. 4.33, 4.23 y 4.24).

Muller concluye que son marcadores para esta fase la impresión sellada y la decoración al negativo. Los elementos más usuales en la impresión sellada son geométricos: bandas verticales o diagonales, cuadros, discos y triángulos. Los cajetes pueden ser decorados con discos sólidos rojos sobre la pared interior y en el fondo. Los sahumadores son pintados en hileras de discos sólidos sobre la pared exterior del plato (Muller, 1974:60, 61).

Se considera que toda la influencia de la Cuenca de México desaparece, pues los tipos Coyotla-

telco están ausentes (Hirth y Cyphers, *op. cit.*: 44-45;148-150). Esta afirmación, al parecer, se refiere a que el complejo cerámico de la Cuenca está representado únicamente por la cerámica Coyotlatelco. Si se observa el cuadro 1, todos los tipos de la cerámica Café Pulido de Palillos identificados en Huapalcalco se encuentran presentes en Xochicalco. Aun cuando en la cerámica de este sitio parecen predominar las tonalidades naranjas, también presenta la variabilidad cromática que le caracteriza. En cuanto a la cerámica decorada, en este complejo cerámico está ausente la variabilidad de diseños que caracterizan al tipo Rojo sobre Café, y sólo se presentan los más frecuentes y diagnósticos, como son la banda labial y los discos rojos pintados en el fondo y en el interior de los cajetes.

El complejo cerámico de la Cuenca de México

El complejo cerámico de la Cuenca de México que caracteriza a la fase Oxtotipac ha sido identificado en muchos sitios; sin embargo, sólo en algunos se ha clasificado y descrito detalladamente. La cerámica mejor documentada procede de la fase II de Cerro Portezuelo (Hicks y Nicholson, *op. cit.*); los depósitos excavados en la cueva de Oxtotipac, en el valle de Teotihuacán³ (Obermeyer, *op. cit.*); Coyoacán (Piña Chán, *op. cit.*); Cerro Tenayo, cerca de Tenayuca (Rattray, *op. cit.*), y Cerro de la Estrella (Treviño, *op. cit.*).

El primer problema con el complejo cerámico del Epiclásico de la Cuenca de México es su nombre: Coyotlatelco. Este apelativo, originalmente atribuido a un grupo específico de cerámica, ha sido utilizado para identificar tres cosas distintas: los tipos de cerámica Rojo sobre Bayo y Rojo sobre Amarillo, el complejo cerámi-

³ Rattray (1996:224) considera, al contrario de lo que tradicionalmente se habla planteado, que la cerámica de este sitio no es representativa del complejo cerámico del Epiclásico de la Cuenca de México. Sin embargo, como puede observarse en el cuadro 1, con la excepción del tipo Café Inciso, la mayoría de los tipos están presentes.

co en su conjunto y al periodo cronológico en que se presenta (fases Oxtotipac y Xometla). Considero que este múltiple significado, en ocasiones, ha contribuido a sobrevalorar este tipo de cerámica diagnóstica del Epiclásico, y a considerar en un segundo término los otros tipos que integran el complejo cerámico como secundarios y sin valor diagnóstico.

Otro problema es la cronología que tradicionalmente se le ha asignado, ya que, con la excepción de la Cuenca de México, el Epiclásico en el centro del país se inicia entre los años 630-650 d.C. y la fase Oxtotipac está desfasada 100 años. Sin embargo, los primeros fechamientos absolutos de la cerámica del Epiclásico en la Cuenca de México que se dieron a conocer en 1993, corroboran la cronología establecida para esa etapa en sitios fuera de la Cuenca. Se trata de seis fechas de radiocarbono procedentes de Chalco y abarcan entre 578 y 796 d.C. (Hodges, 1993). Es importante señalar que el sitio de donde proceden sólo tiene ocupación Coyotlatelco y Azteca I, es decir, no tiene ocupación teotihuacana previa.

El conocimiento de estas nuevas fechas y su concordancia con las fechas epiclásicas de sitios fuera de la Cuenca de México, sumado al de los depósitos parcialmente contemporáneos de Metepec y Oxtotipac en Teotihuacan y Cerro Portezuelo⁴ hacen indispensable la revisión de la secuencia cronológica del Epiclásico, desde la fase Metepec hasta la Xometla en toda la Cuenca de México.

El complejo cerámico Epiclásico de la Cuenca de México, al que Dumond y Muller (*op. cit.*) llaman Complejo B, está caracterizado por siete grupos cerámicos de acuerdo con el estudio más sistemático, hecho por Rattray (*op. cit.*), de la cerámica procedente de Cerro Tenayo. De estos siete grupos sólo uno de ellos corresponde a la cerámica Coyotlatelco; los otros seis presentan fuertes afinidades tanto con el Com-

plejo A de los valles de Puebla y Tlaxcala como con la cerámica de Huapalcalco y parecen haberse desarrollado a partir de una tradición alfarera teotihuacana.

Los tipos que lo caracterizan son:

- 1) Cerámica utilitaria: ollas, cazuelas, comales y cucharones.
- 2) Cerámica ceremonial: sahumerios y braseros.
- 3) Cajetes Café-Negro: monocromo. Inciso. Sellado. Grabado.
- 4) Rojo.
- 5) Rojo sobre Café.
- 6) Rojo sobre Café, decorado al negativo.
- 7) Coyotlatelco:
 - a) Platos y cajetes abiertos con base anular o trípodes con soportes sólidos. Pulida y decorada en el interior con motivos complejos arreglados en bandas.
 - b) Cajetes cónicos o cilíndricos trípodes de paredes cerradas, con decoración pintada en el exterior.

Todavía en la actualidad existe la polémica sobre si el complejo Coyotlatelco es heredero de la tradición teotihuacana o bien si se trata de un complejo cerámico introducido a la Cuenca de México por pueblos que migraron desde el poniente. Pueden definirse tres posiciones respecto a la identidad del complejo cerámico del Epiclásico en la Cuenca de México:

- 1) El complejo cerámico es una combinación de dos tradiciones.
- 2) El complejo cerámico en su conjunto es una tradición foránea.
- 3) El complejo cerámico es un desarrollo local.

La cerámica Café Pulida de Palillos se desarrolla a partir de la tradición alfarera de Teotihuacan; de ella se derivan el color y el pulimento de palillos, así como las técnicas decorativas. La decoración sellada, considerada como diagnóstica de la fase Oxtotipac, aparece primero en Metepec; cerámicas Rojo sobre Bayo, pintura roja delimitada por incisión y la decoración

⁴ Este tipo de depósitos se ha encontrado en Tetitla, en La Ventilla (Acosta, 1972) y en Tepantitla (Rattray, 1991).

negativa. En cuanto a las formas, los braseros con borde abrupto, las ollas de cuello corto, los cajetes de base anular, así como los soportes de botón y tubulares, parecen tener el mismo origen. Los ornamentos escalonados comunes en los sahumeros de Oxtotipac parecen tener antecedentes en Metepec; los diseños como la flor de cuatro pétalos, la línea ondulada, la escalonada y la enrollada pueden haberse derivado de la tradición teotihuacana. La fusión de cajetes de base anular y diseños Rojo sobre Bayo de los platos dieron como resultado la vasija decorada más común de la fase Oxtotipac. Sin embargo, el impacto más fuerte de elementos extraños es evidente en sahumeros, ollas de cuello alto, cucharones, cuencos de borde grueso y cerámica Rojo sobre Blanco, estilo Coyotlatelco. La única forma intrusiva que hasta ahora se ha identificado es el cajete con ángulo basal en z, forma característica de Xochicalco; sólo ocurre en la fase Oxtotipac (Bennyhoff, 1966: 26-28; Piña Chán, *op. cit.*:141-160; Obermeyer, 1963:51-54).

Casi todos los autores que han analizado la cerámica de la fase Oxtotipac coinciden en que se trata de un complejo híbrido en el que se combinan la tradición alfarera teotihuacana y una de origen externo, procedente del Bajío. Aun cuando se reconozca este hecho, la interpretación difiere sobre la naturaleza del cambio. Algunos opinan que se trata de un fenómeno gradual, por lo que consideran a la fase Oxtotipac como una fase de transición (Bennyhoff, Obermeyer y Piña Chán), mientras que otros piensan que el complejo cerámico en su conjunto muestra un cambio abrupto, por lo que todas las innovaciones deben atribuirse a la llegada de grupos portadores de nuevas tradiciones alfareras (Acosta, 1972:152-155; Rattray, 1996: 230; Nicholson, *op. cit.*).

Bennyhoff (*op. cit.*) considera a la cerámica Oxtotipac de Teotihuacan como una variante rural de la cultura Coyotlatelco, centrada en Tenayuca y Azcapotzalco, mientras que Piña Chán (*op. cit.*) sostiene que se origina en Teotihuacan entre 650 y 800 años d.C. y desde ahí se

difunde a Azcapotzalco, Tenayuca, Portezuelo y Culhuacán.

La posición opuesta, la que considera al complejo cerámico como un desarrollo local, es sostenida por Dumond (*op. cit.*) y por Sanders. Aun cuando la interpretación es similar, los argumentos y consideraciones son muy distintas, sobre todo en relación a la naturaleza de las tradiciones alfareras.

Los argumentos que Sanders (1989:215) utiliza para plantear esta hipótesis son básicamente tres. Los primeros dos se refieren al patrón de asentamiento: uno, debido a que Teotihuacan es el sitio más poblado de la Cuenca y que todavía funcionaba como una entidad urbana durante esta fase; el otro, por la continuidad Xolalpan-Metepec-Oxtotipac que muestran las ocupaciones Coyotlatelco en la Cuenca. El tercer argumento es la suposición de que la cerámica Coyotlatelco tiene una distribución muy amplia que abarca casi todo el Altiplano central, desde el sur de Hidalgo hasta Cacaxtla. Está en desacuerdo con el origen externo de la tradición Coyotlatelco propuesta por Mastache y Cobean (1989), en virtud de que el patrón de asentamiento de Tula difiere totalmente del de la Cuenca.

Considero que la evidencia en que Sanders se basa para postular la tesis del desarrollo local no está del todo probada arqueológicamente.

- 1) No está demostrado que la distribución de la cerámica Coyotlatelco sea tan amplia como lo supone (véase García Cook y Merino, 1990; Dumond y Muller, *op. cit.*; Mountjoy, *op. cit.*). De hecho, desde la perspectiva de la tradición alfarera del complejo cerámico de Hualpalcabo, la situación parece ser a la inversa y apoya la tesis de que en la Cuenca convergen dos tradiciones alfareras diferentes, propuestas por varios autores desde hace mucho tiempo (Braniff, 1972; Cobean, *op. cit.*).
- 2) La continuidad en las ocupaciones Xolalpan-Metepec-Oxtotipac no es un patrón dominante en la Cuenca. Existen asentamien-

tos Coyotlatelco como fundaciones nuevas,⁵ como reocupaciones de sitios Tlamimilolpa o anteriores,⁶ o bien con ocupaciones sólo Metepec.⁷

- 3) El asentamiento Epiclásico en Teotihuacan no está lo suficientemente estudiado como para concluir que toda la población que ahí residía formaba parte de un solo núcleo urbano (Diehl, 1989:11-14; Rattray, 1996:217).

Si se analiza el cuadro 1, las afinidades entre la cerámica de la Cuenca de México y la de Huapalcalco son notables, con la excepción de los tipos Coyotlatelco ausentes en Huapalcalco. Las diferencias más importantes son, al igual que con el Complejo A de los valles de Puebla y Tlaxcala, la ausencia de cajetes con soporte anular y con ángulo basal en z Café Pulido de Palillos de Huapalcalco. Otra diferencia importante, que comparte con el Complejo A, es la alta frecuencia y la diversidad de formas de vasijas y diseños del tipo Rojo sobre Café en Huapalcalco, ya que en la Cuenca de México parece ser un tipo con baja frecuencia y poca diversidad en las formas y en los diseños decorativos.

La evidencia en Huapalcalco de que “la cerámica asociada” —como se designa en la Cuenca de México a los tipos cerámicos que no son de estilo Coyotlatelco— forma una unidad cultural independiente de la cerámica estilo Coyotlatelco, permite considerar como complementarias y no como opuestas las dos tesis principales planteadas: efectivamente el complejo cerámico de la Cuenca muestra la combinación de dos tradiciones alfareras de distintas raíces que se desarrollaron conjuntamente, y también muestra que la población local participó en las innovaciones que se desarrollaron en la cerámica.

⁵ Como por ejemplo, Cerro Tenayo de donde procede el complejo cerámico mejor estudiado (Rattray, *op. cit.*), y Chalco de donde procede el único fechamiento absoluto de la cerámica de este periodo (Hodges, 1993).

⁶ Como por ejemplo, sitios en el suroeste de la Cuenca (García y Córdoba, 1990:297) y de la región de Xochimilco-Chalco (Rattray, 1996).

⁷ Como el Cerro de la Estrella (Treviño, *op. cit.*)

Conclusiones

El complejo cerámico de Huapalcalco indica el desarrollo en la región nororiental del centro de México de una tradición alfarera derivada de Teotihuacan, que se manifiesta en la continuidad de algunas técnicas manufactureras y decorativas como: el pulido de palillos, las decoraciones sellada, incisa, pintadas de rojo y asociadas a la decoración al negativo, la persistencia de los soportes de botón. También muestra innovaciones, tanto en las formas de las vasijas, como en la preferencia por la simpleza de los diseños decorativos. Esta caracterización, aunada a la ausencia de la cerámica estilo Coyotlatelco en Huapalcalco, así como en otros sitios del centro de México como Xochitlácatl y Cholula (Dumond y Muller, *op. cit.*:220-221), Cacaxtla (López de Molina y Molina, *op. cit.*), Cerro Zapotecas (Mountjoy, *op. cit.*:247) y Xochicalco (Hyrth y Cyphers, *op. cit.*:148-150) permite plantear la existencia de dos tradiciones alfareras distintas y por lo tanto apoyar la tesis de que la tradición alfarera representada por la cerámica Coyotlatelco no es la tradición dominante durante el Epiclásico en todo el centro de México.

La cerámica de Huapalcalco también evidencia que el desarrollo de las tradiciones alfareras del Epiclásico que se gestan fuera de la Cuenca de México son parcialmente contemporáneas a la fase Metepec. La ausencia de cerámica Anaranjado Delgado tanto en las unidades habitacionales como en el centro ceremonial (Muller, 1956:135) confirma su carácter Epiclásico.

Si se observa la distribución de las tradiciones alfareras del Epiclásico desde la perspectiva de la cerámica de Huapalcalco (fig. 14), es posible esbozar el siguiente panorama:

La amplia distribución de las tradiciones estilo Huapalcalco refleja el ámbito geográfico donde la población de la Cuenca de México se relocalizó a partir de la fase Metepec y durante el Epiclásico. La disminución total de la población en la Cuenca de México durante el Epi-

clásico se ha estimado entre 250 mil y 175 mil habitantes. Teotihuacan perdió el 76 por ciento de su población en 150 años, un promedio anual de 633 habitantes. Sin embargo, el proceso no fue paulatino, sino en episodios cortos de pérdidas sustanciales, seguidos de intervalos de pérdidas graduales. Hacia la fase Metepec había perdido 40 mil habitantes y para la fase Xometla otros 45 mil (Diehl, *op.cit.*:12-13).

Considero que las variantes regionales de esta tradición alfarera obedecen a las diversas formas en que estas regiones estuvieron insertadas en el sistema estatal teotihuacano y la nueva organización política.

La variante de Huapalcalco se desarrolla en un contexto de discontinuidad espacial; es decir, Huapalcalco es un sitio fundado al inicio del Epiclásico con un importante centro ceremonial. Es muy probable que, al igual que Tula, dicha discontinuidad espacial esté relacionada con el hecho de que el valle de Tulancingo se desligó del control teotihuacano durante la fase Xolalpan.

El carácter defensivo que durante esta fase adquiere Tepeapulco, centro provincial teotihuacano localizado en el extremo nororiental de la Cuenca de México y el más cercano al valle de Tulancingo (López Aguilar, 1988:84), probablemente indica la retracción del límite nororiental del área de control teotihuacano, con la consiguiente exclusión del valle de Tulancingo de su dominio político y económico.⁸ Esta evidencia coincide con la temporalidad asignada a Zazacuala, el centro provincial teotihuacano del valle de Tulancingo, cuya ocupación abarca desde el Formativo tardío hasta el Clásico temprano, siendo la del Formativo terminal y Protoclásico la más intensa.⁹

⁸ Esta retracción territorial quizá se relacione con un cambio de estrategia del Estado teotihuacano en relación con el control de sus colonias más lejanas en la Costa del Golfo y área maya, y tuvo la finalidad de conservar y consolidar la ruta entre Teotihuacan y la Costa del Golfo que ha sido llamada por García Cook, el "corredor teotihuacano". Por razones que aún se desconocen, en esta época Teotihuacan canceló la expansión más al norte, desbordando los límites del Altiplano Central.

De acuerdo con la evidencia de la cerámica, la fundación de Huapalcalco quizás obedezca a dos razones principales. El inicio del despoblamiento de Teotihuacan, situado durante la fase Metepec, y los movimientos migratorios de élites, procedentes del sur de Veracruz, portadoras de las relaciones de intercambio de cerámicas lujosas de servicio, de tradiciones arquitectónicas de la Costa del Golfo (Muller, 1962) y de esculturas como los yugos (Lizardi, 1956). Los recursos económicos que ofrecía el valle de Tulancingo fueron aprovechados por los pobladores de Huapalcalco como la práctica de la agricultura intensiva y la explotación intensiva y especializada de la obsidiana.

El Complejo Cerámico A de los valles de Puebla y Tlaxcala es quizá la variante regional más enraizada en la tradición teotihuacana, que se observa tanto en la continuidad de algunas de las formas de cajetes, como en el predominio y complejidad de los tipos decorados. Esta variante se desarrolla en la región poblana que estuvo dominada durante todo el Clásico por Teotihuacan a través de Cholula y en el centro y sur de Tlaxcala en donde se ha documentado un incremento demográfico notable durante esta época y con complejo cerámico distintivo del Epiclásico¹⁰ (García Cook y Merino, 1990; Dumond, 1997b).

Al contrario, el Complejo Cerámico G de Xochicalco es quizás el más distante estilística-

⁹ Los porcentajes de la cerámica por periodo son: Preclásico superior y Protoclásico 88 por ciento, Clásico temprano 22 por ciento. En toda la colección sólo fueron encontrados 15 tiestos de cerámica Anaranjado Delgado (Muller, 1986:75). Es muy probable que una de las relaciones más antiguas entre el valle de Tulancingo y Teotihuacan se deba al intercambio de obsidiana del Pizarrín. Spence ha documentado la presencia de esta obsidiana en varios talleres de la fase Tzacualli (0-200 d. C.) en el centro ceremonial de Teotihuacan. Esta materia prima constituye el tercer tipo de obsidiana utilizada en la urbe durante ese periodo (Spence, 1984:94; 109).

¹⁰ Dumond (*op. cit.*), mediante un análisis de correlación estudia la cerámica procedente de sitios de los valles de Puebla y Tlaxcala con el objeto de encontrar asociaciones sistemáticas entre la cerámica teotihuacana del Clásico y otros tipos. Logra aislar el Conjunto IV, siendo el tipo Rojo sobre Café el diagnóstico, al que le asigna una temporalidad de 600-700 d. C.

mente, lo que coincide con el carácter marginal del dominio teotihuacano en el occidente de Morelos; sin embargo, en relación al periodo anterior también se registra un importante aumento demográfico debido a la reubicación de población externa a la región (Hirth y Cyphers, *op. cit.*:138; 149).

Una tercera tradición alfarera es la que está asociada a la cerámica Coyotlatelco de Tula y del Valle del Mezquital. Estas regiones, que se desligaron del control teotihuacano desde la fase Xolalpan (Mastache y Cobean, *op. cit.*; Polgar, 1998:46-47), presentan un notable incremento demográfico en el Epiclásico (Mastache y Crespo, 1974:74-75; Fournier, 1995:57). El patrón de asentamiento, así como las tradiciones cerámica y lítica, evidencian cambios radicales, lo que se ha interpretado como consecuencia de migración de pueblos procedentes del área norte periférica de Mesoamérica, así como por la interacción con grupos Xajay (Mastache y Cobean, *op. cit.*; y López, 1998:32). El único elemento cultural que vincula estas regiones con la Cuenca de México, es que la cerámica Coyotlatelco es similar o idéntica a la de la Cuenca; los demás componentes tempranos del complejo cerámico epiclásico, integrado por los tipos Guadalupe Rojo sobre Café Esgrafiado y Clara Luz Negro Esgrafiado son similares en forma y decoración a la cerámica del periodo Clásico del Bajío. Por esta razón se ha postulado que fueron introducidos por un grupo de la élite desde el Bajío a Tula (Cobean, *op. cit.*:499). Es decir, en esta región la tradición alfarera del estilo de Huapalcalco está ausente, lo que permite suponer que el desarrollo del complejo cerámico de la Cuenca de México es producto de la fusión de dos tradiciones alfareras. Aun cuando apoya la tesis de que la tradición Coyotlatelco proviene del Bajío, quedaría por explicar la razón por la cual sólo los componentes Coyotlatelco son los que entran a la Cuenca. Una de las explicaciones que se han planteado es que las poblaciones Coyotlatelco conformaron sistemas de control regional diferenciados entre sí y que por lo tanto la expansión hacia el centro de México habría ocurrido por diferen-

tes zonas y que en realidad se trataría de distintos grupos (Cervantes y Torres, 1991:29).

Una de las características del Epiclásico es el establecimiento de nuevas esferas regionales de interacción. Webb (*op. cit.*:160-164) ha propuesto la conformación de una amplia zona de contactos interregionales que vincula centros del Altiplano y de la Costa del Golfo. Aun cuando no tiene elementos para documentar su conformación temprana, propone que adquiere importancia inmediatamente después de la desestabilización de Teotihuacan en un área que se convertirá más tarde en la ruta de expansión tolteca. Menciona que representa un cambio en los patrones de comercio a larga distancia: de la importación teocrática de bienes de ritual y prestigio muy exóticos se pasó al movimiento de bienes lujosos de carácter más bien secular, para el consumo de la élite.

En los complejos cerámicos de los centros epiclásicos del Altiplano Central, este fenómeno puede observarse con claridad porque una de sus características es la presencia de diversas cerámicas de intercambio que se encuentran asociadas a los principales sitios. Su presencia es característica compartida por todos los complejos cerámicos fuera de la Cuenca en la que están ausentes los tipos Coyotlatelco. La Cuenca de México es la excepción, pues en el complejo cerámico del Epiclásico no se ha identificado ninguna cerámica producto del intercambio (Rattray, 1966:128). Se podría establecer entonces como tendencia general que en los complejos cerámicos en donde se desarrolla la tradición alfarera Coyotlatelco están ausentes las cerámicas de intercambio.¹¹

¹¹ Hay dos excepciones. En el sur, en Cerro Zapotecas parece perdurar, en asociación al complejo A, la cerámica Anaranjado Delgado. Ello parece indicar que efectivamente esta cerámica todavía era intercambiada en esa región hacia 600 d.C.; su persistencia puede deberse tanto a la cercanía con la región manufacturera (Mountjoy, *op. cit.*:224), como al hecho de que se representa una población relocalizada procedente de Cholula. La otra excepción es el Valle del Mezquital, ya que en esta región parece convivir la cerámica epiclásica de intercambio Naranja y Marfil, procede del centro-norte de Veracruz con la cerámica estilo Coyotlatelco (Cervantes y Fournier, *op. cit.*:112).

Si se analiza el mapa de distribución de las tradiciones cerámicas, se observa que el intercambio de la cerámica era controlado por las capitales en donde la tradición Coyotlatelco estaba ausente. Su posición geográfica muestra un escenario que desvincula a la Cuenca de México y a la región de Tula de las redes de intercambio de cerámica. Esta situación crea un vacío de relaciones comerciales con el centro de México.

Así, hasta Huapalcalco llegaba el intercambio de la cerámica Naranja-Marfil y Marfil del centro norte de la Costa del Golfo, convirtiéndose en uno de los principales centros de distribución de esta cerámica, cuya dispersión abarcaba toda la frontera nororiental mesoamericana. En el sur, en Cacaxtla se han encontrado cerámicas que provienen de la Costa del Golfo, de la región oaxaqueña y del sur de Puebla (López de Molina y Molina, *op. cit.*:75). A Xochicalco llegaban dos rutas comerciales principales: la de Morelos-Mezcala, que constituía la red de intercambio de la cerámica Granular, cuyo origen probablemente esté situado en Xochipala, en Guerrero (Hirth y Cyphers, *op. cit.*:150) y la ruta valle de Toluca-noreste de Guerrero, de la cerámica de Engobe Naranja Grueso (Sugiura y Nieto, 1987:465).

b i b l i o g r a f í a

- Acosta, Jorge R.
1964. *El Palacio de Quetzalpapálotl*, México, INAH.
- 1972. "El epílogo de Teotihuacan", en *XI Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 149-156.
- Bennyhoff, James A.
1966. "Cronology and periodization: continuity and change in Teotihuacan ceramic tradition", en *XI Mesa Redonda*: México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 19-36.
- Bernal, Ignacio
1963. *Teotihuacan. Descubrimientos y Reconstrucciones*, México, INAH.
- Braniff, Beatriz
1972. "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *XI Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 273-324.
- 1992. *La Estratigrafía Arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí*, México, INAH (Científica, 265).
- Brueggemann, Juergen
1993. "El problema cronológico de El Tajín", en *Arqueología* 9-10, segunda época, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 61-72.
- Brueggemann, Juergen y René Ortega Guevara
1989. "Proyecto Tajín", en *Arqueología* 5, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- Cervantes, Juan y Alfonso Torres
1991. "Consideraciones sobre el desarrollo Coyotlatelco en el Valle del Mezquital", en *Cuicuilco* 27, México, ENAH, pp.25-34.
- Cervantes, Juan y Patricia Fournier
1994. "Regionalización y consumo: una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del Valle del Mezquital,

- México”, en *Boletín de Antropología Americana* 29, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 105-130.
- Cobean, Robert H.
1990. *La Cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica, 215).
 - Cortez Hernández, Jaime
1991. “Cerámicas de tradición costera en Tajín, Veracruz”, en *Proyecto Tajín*, t. III, México INAH (Cuaderno de Trabajo, núm. 10), pp. 221- 313.
 - Diehl, Richard A.
1989. “A shadow of its former self: Teotihuacan during the Coyotlatelco Period”, en R. Diehl y J. C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks., Washington D. C.
 - Du Solier, Wilfrido
1945. “La cerámica arqueológica de El Tajín”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5a. época, t. 3, 1936-1938, México, pp. 147-191.
 - Du Solier, Wilfrido, Alex Krieger y James B. Griffin
1947. “The archaeological zone of Buenavista Huaxcama, San Luis Potosí”, en *American Antiquity* 13, núm. 1, pp. 15-32.
 - Dumond, Donald E.
1997a. “Cerámica del relleno del Montículo 4, Cerro Xochitécatl, Tlaxcala”, en A. García Cook y B. L. Merino C. (comps.), *Antología de Tlaxcala*, vol. III, México, INAH, pp. 167-191.
 - 1997b. “Aspectos demográficos del periodo Clásico en Puebla-Tlaxcala”, en A. García Cook y B. L. Merino C. (comps.), *Antología de Tlaxcala*, vol. I, México, INAH, pp. 164-204.
 - Dumond, Donald E. y Florencia Muller
1972. “Classic to Postclassic in highland Central Mexico”, en *Science*, vol. 175, núm. 4027, Washington, pp. 1208-1215.
 - Ekholm, Gordon F.
1944. *Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico*, Nueva York, American Museum of Natural History (Anthropological Papers, vol. XXXVIII, part V).
 - Franco, José Luis
1970. “Trabajos y excavaciones arqueológicas”, en *Minería Prehispánica en la Sierra de Querétaro*, México, Secretaría de Patrimonio Nacional, pp. 23-36.
 - Fournier, Patricia
1995. *Etnoarqueología Cerámica Otomí: Maguay, Pulque y Alfarería entre los Hñāhnü del Valle del Mezquital*, tesis doctoral, México, UNAM.
 - García Chávez, Raúl y Luis Córdoba Barradas
1990. “Comparación arqueológica entre varios sitios Coyotlatelco en el centro de México”, en Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y el Norte de México: Siglos IX-XII*, t. 1, México, INAH, pp. 289-320.
 - García Cook, Ángel y B. Leonor Merino
1989. “Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco”, en L. Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188), pp. 181-210.
 - 1990. “El Epiclásico en la región Tlaxcala-Puebla”, en Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y el Norte de México: Siglos IX-XII*, t. 1, México, INAH, pp. 257-280.
 - 1997. “Notas sobre la cerámica prehispánica en Tlaxcala”, en A. García Cook y B. L. Merino C. (comps.), *Antología de Tlaxcala*, vol. IV, México, INAH, pp. 161-230.
 - Gaxiola, Margarita
1979. *Informe Preliminar de la Primera Temporada del Proyecto Huapalcalco*, 1978, Archivo Técnico de la Cordinación

ción Nacional de Arqueología, México, INAH.

1980. *Informe Preliminar de la Segunda Temporada del Proyecto Huapalcalco, 1979*, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.

•Gaxiola, Margarita y Jorge Guevara
1981. *Informe Preliminar de la Tercera Temporada del Proyecto Huapalcalco, 1980-1981*, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, México, INAH.

1989. "Un conjunto habitacional en Huapalcalco, Hgo., especializado en la talla de obsidiana", en M. Gaxiola y J. Clark (coords.), *La Obsidiana en Mesoamérica*, México, INAH (Científica, 176), pp. 227-242.

•Hicks, Frederic y H. B. Nicholson
1964. "The transition from Classic to Postclassic at Cerro Portezuelo, valley of Mexico", en *Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, México, pp. 493-506.

•Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillén
1988. *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM.

•Hodges, Mary G.
1993. "Estudio arqueológico del Chalco prehispánico", ponencia presentada en el *XXIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, México.

•Jiménez Moreno, Wigberto
1977. "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en C. Cook de Leonard (ed.), *Esplendor de México Antiguo*, vol. 2, México, pp. 1009-1108.

•Krotser, Roman y Paula H. Krotser
1975. "Topografía y cerámica de El Tajín, Veracruz", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7a. época, núm. 3, México, Secretaría de Educación Pública, pp. 177-221.

•Lameiras, Brigitte Boehm de
1986. *Formación del Estado en el México Prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán.

•Lira López, Yamile
1989. *La Cerámica de El Tajín, Norte de Veracruz, México. Un Análisis Arqueológico, Químico y Mineralógico*, tesis doctoral, Berlín, Beiträge, zur Archäologie Bd. 3, Lit.

•Lizardi Ramos, César
1956-1957. "Arquitectura de Huapalcalco, Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIV, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

•López Aguilar, Fernando
1988. "Tepeapulco como centro provincial del Clásico y del Postclásico", en *Arqueología* 4, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, pp. 77-97.

1998. "El Valle del Mezquital. Encrucijadas en la historia de los asentamientos humanos en un espacio discontinuo", en *Arqueología* 20, segunda época, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 21-40.

•López de Molina, Diana y Daniel Molina F.
1986. *Cacaxtla. El Lugar donde Muere la Lluvia en la Tierra*, México INAH-Gobierno de Tlaxcala.

•Mastache, A. Guadalupe y Ana María Crespo
1974. "La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hgo.", en *Estudios sobre la Antigua Ciudad de Tula*, México, INAH (Científica, 121), pp. 71-104.

•Mastache, A. Guadalupe y Robert Cobean
1989. "The Coyotlatelco culture and the origins of the Toltec state", en R. Diehl y J. C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks., Washington D. C.

- Michelet, Dominique
1996. *Río Verde. San Luis Potosí*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Lascasiana, S. A. de C. V. y C. M. C. A.
- Molina Feal, Daniel
1977. "Consideraciones sobre la cronología de Cacaxtla", en *XV Mesa Redonda*, t. II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 1-6.
- Mountjoy, Joseph B.
1987. "La caída del Clásico en Cholula vista desde Cerro Zapotecas", en J. Mountjoy y D. Brockington (eds.), *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM.
- Muller, Florencia
1956-1957. "El valle de Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIV, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 129-137.
1962. "Exploración arqueológica en Huapalcalco, Hgo. Quinta temporada, 1959", *Anales*, vol. 15, México, INAH, pp. 75-98.
1974. "Cerámica de Xochicalco, Morelos. Temporada 1962", en *Cultura y Sociedad*, t. 1, núm. 1, México, pp. 54-60.
1986. *Entierro Radial de Tulancingo, Hidalgo*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (Cuaderno de Trabajo, 1).
- Muñoz, María Teresa
1994. "Material cerámico de la Sierra Gorda", en H. Samperio (coord.), *Sierra Gorda: Pasado y Presente. Coloquio en Homenaje a Lino Gómez Canedo 1991*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, pp. 13-34.
- Nalda H., Enrique
1987. "A propósito de la cerámica Coyotlatelco", en *Revista Mexicana de Antropología*, t. XXXIII, núm. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 175-187.
- Obermeyer, Gerald
1963. *A Stratigraphic Trench and Settlement Pattern Survey at Oxtotipac, Mexico*, tesis de maestría, Pennsylvania State University.
- Piña Chan, Román
1967. "Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán", en *Anales de Antropología*, vol. IV, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 141-160.
- Polgar Salcedo, Manuel
1998. "La periferia en la continuidad y el colapso. Los asentamientos del periodo Clásico en el occidente del Valle del Mezquital", en *Arqueología* 20, segunda época, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 41-52.
- Rattray, Evelyn C.
1966. "An archaeological and stylistic study of Coyotlatelco pottery", en *Mesoamerican Notes*, 7-8, Puebla, Universidad de las Américas, pp. 87-211.
1972. "El complejo cultural Coyotlatelco", en *XI Mesa Redonda: Teotihuacan*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 201-210.
1987. "Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacan", en J. Mountjoy y D. Brockington (eds.), *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
1991. "Fechaamiento por radiocarbono en Teotihuacan", en *Arqueología* 6, segunda época, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 3-18.
1996. "A regional perspective on the Epiclassic period in central Mexico", en A. G. Mastache, J. R. Parsons, R. Santley y M. Serra (coords.), *Arqueología Mesoamericana, Homenaje a William T. Sanders*, *Arqueología Mexicana*, vol. 1, INAH, pp. 213-231.

- Saéñz, César A.
1963. "Exploraciones en la pirámide de las serpientes emplumadas, Xochicalco, Mor.", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIX, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 7-26.
- Sanders, William T.
1989. "The Epiclasic as a Mesoamerican stage", en R. Diehl y J. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks., Washington D.C.
- Sejourné, Laurette
1966. *Arqueología de Teotihuacan. La Cerámica*, México, FCE.
1970. *Arqueología del Valle de México I, Culhuacan*, México, INAH.
- Senter, Donovan
1981. "Algunas consideraciones entre Xochicalco y Teotihuacan", en E. Rattray et al. (eds.), *Interacción Cultural en México Central*, México, IIA, UNAM.
- Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano
1997. "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo Epiclásico (650-950 d.C)", en *Arqueología* 18, segunda época, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 85-102.
- Spence, Michael
1984. "Craft production and polity in early Teotihuacan", en K. Hirth (ed.), *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Sugiura, Yoko
1996. "El Epiclásico y el problema Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca", en A. G. Mastache, J. R. Parsons, R. Santley y M. Serra (coords.), *Arqueología Mesoamericana, Homenaje a William T. Sanders, Arqueología Mexicana*, vol. 1, INAH, pp. 233-249.
- Sugiura, Yoko y Rubén Nieto
1987. "La cerámica con Engobe Naranja Grueso: un indicador del intercambio en el Epiclásico", en *Homenaje a Román Piña Chan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 455-466.
- Treviño, Margarita
1996. *Informe de los Trabajos Arqueológicos en el Cerro de la Estrella*, informe en el Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, México, INAH.
- Tolstoy, Paul
1958. *Surface Survey of the Northern Valley of Mexico. The Classic and Postclassic Periods*, The American Philosophical Society (Transactions of the American Philosophical Society, vol. 48, part 5).
- Webb, Malcom C.
1978. "The significance of the Epiclasic period in Mesoamerican prehistory", en D. L. Browman (ed.), *Cultural Continuity in Mesoamerica*, Mouton Publisher, The Hague, pp. 155-178.

